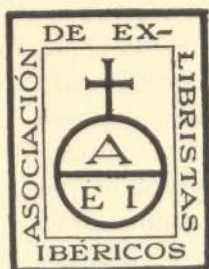


PUBLICACION
DE LA
ASOCIACION DE EX-LIBRISTAS IBERICOS

EX-LIBRIS

XIII-XIV



MADRID

1958

TIRADA DE 250 EJEMPLARES
NUMERADOS Y NOMINADOS

Núm.



Para cualquier asunto relacionado con esta publicación,
diríjanse a LIBRERÍA LUIS BARDÓN
PLAZA DE SAN MARTÍN, 3. TELÉF. 21-55-14.—MADRID

Depósito legal, M. 7.401.—1959.

EX-LIBRIS TAURINOS

XII



N el pasado número, donde se refundieron el XI y XII de nuestra publicación, publiqué cinco ex-libris, todos ellos eminentemente taurinos, y a pesar del escaso espacio de que disponemos en éste, no quiero que falte la acostumbrada sección de ex-libris relacionados con nuestra incomparable Fiesta Nacional. Con el número 52 publicamos el ex-libris de un gran escritor taurino y prestigioso revistero francés, Mr. Auguste Lafront, que ha popularizado el seudónimo, querido y respetado por todos cuantos intervienen en la fiesta, de *Paco Tolosa*. Autor del mismo es el artista francés Roger Wild, que ha reunido en su obra, junto a las iniciales de

Paco Tolosa, los atributos taurinos de la montera y la banderilla, y, antepuesto al cruce de ambos, la pluma de oca que denuncia su condición de escritor dentro del clásico tintero de cristal, estando todo ello presidido por la torre de la basílica de Saint-Sernin, de Toulouse (Francia), pueblo natal de este gran escritor que es Auguste Lafront.

* * *



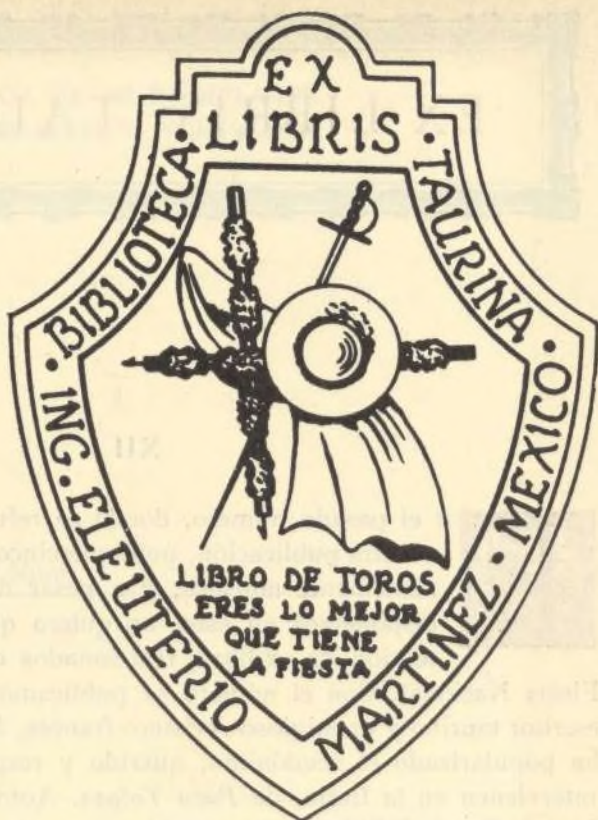
Núm. 52

Con el número 53 se publica otro ex-libris típicamente taurino, que corresponde a un competente aficionado mejicano, notable ingeniero, que posee una gran biblioteca taurina y el cual utiliza para mar-

car los libros de su colección, conceptuándose como la mejor de todas las existentes en América, habiendo publicado en tres voluminosos tomos el catálogo de sus 1.500 volúmenes, haciéndolo en tiradas de 100 ejemplares numerados y muy cuidados.

Se trata del ingeniero don Eleuterio Martínez, y componen su ex-libris un par de banderillas de lujo, un estoque y una muleta, todo ello perfectamente enlazados, y delante, centrándolo, una castañeta de picador. En la parte superior, la palabra *Ex-libris*, y en la parte inferior la siguiente leyenda: «Libro de toros, eres lo mejor que tiene la fiesta.» Todo

ello lo envuelve con una orla que dice: «Biblioteca taurina.—Ing. Eleuterio Martínez.—México», y es anónimo el autor del mismo.



Núm. 53

JOSÉ M.^a GUTIÉRREZ BALLESTEROS

Conde de Colombi

CSM



EL GATO EN EL EX-LIBRIS

VII



ACÍAMOS referencia en el artículo anterior al caso de crueldad de unos muchachos que en el pueblo de Villafranca de Córdoba azuzaron a un perro contra un gato, al que causó la muerte.

No es este caso exclusivo de España ni de gente ignorante o mal intencionada, sino que se da en otras naciones y otras latitudes.

El diario *Ya* del 11 de octubre de 1957, y en artículo de su corresponsal Josefina Carabias, relata que en Wáshington, por ejemplo, cuatro jovencitos, entre dieciséis y diecisiete años, de buenas familias de blancos, tienen que comparecer ante los Tribunales de menores convictos y confesos de haber dado bárbara muerte a siete gatos.

Por tratarse de un delito no previsto en las leyes y por la edad de los causantes, se presume que no irán a la cárcel, pero el hecho ha escandalizado, con razón, a la gente.

El más joven de los agresores confesó que cogían los gatos de la calle, los llevaban a una casa en construcción que no tenía guarda y, después de maltratarlos, los mataban rompiéndoles una botella en la nuca; también les cortaban el rabo; los otros manifestaron que les causaban repugnancia y que «odiaban a los gatos y les gustaba oírles maullar lastimeramente».

En Columbia, las autoridades del distrito sospechan que existen diversas bandas de adolescentes dedicados a aprisionar y maltratar a los animales.

Se piensa, acertadamente, que un castigo demasiado severo endurecería aún más las almas de estos muchachos, y se busca algo que resulte enérgico y eficaz para la enmienda.

El Tribunal de menores del Condado del Príncipe Jorge, cerca de



Núm. 67

ser muy severos con las faltas de sus hijos, se muestran, en cambio, irreductibles para pagar los vidrios rotos. Como ejemplo: un estudiante, durante las vacaciones, sacó el coche de su padre, ausente, y le volvió a casa hecho un acordeón; la reparación fué tasada en quinientos dólares.

El padre, a su regreso, colocó al chico como chófer en una empresa de transportes que dirige, hasta que gane los quinientos dólares del arreglo, diciéndole que había tenido mucha suerte por ser durante las vacaciones porque si hubiera ocurrido después de empezar las clases, hubiera tenido que andar con el camión de noche o de madrugada para no faltar a clase.

Wáshington, ha dado un ejemplo al juzgar a un grupo de chicos que intentaron quemar vivo a un perro. Los culpables se dedicarán todos los sábados, durante seis meses, en la Sociedad Protectora de Animales de su pueblo, a la limpieza de las casetas de los perros, atendiéndoles como se debe y dándoles la comida. También fueron condenados a pagar noventa y cinco dólares que costó la curación de las quemaduras del perro.

Los padres, que no suelen

El animal sagrado de Cornualles es el gato, y por todas partes se ven gatos gordos y cebados. Un chico de veinte años ha sido condenado a no montar en bicicleta durante un año por haber atropellado a un gato que estaba tomando el sol en medio de la carretera.

A pesar de la leyenda del cariño que en la Gran Bretaña se siente por los animales, según las cifras del teniente coronel Peter Synot, hay en Inglaterra un millón de gatos «vagabundos»; cada año, la Sociedad Protectora de Animales tiene que denunciar veinticinco mil casos de crueldad. Desde 1945, los Tribunales han retirado más de mil licencias para tener perro.

Hace poco (3 de abril de 1958) hubo un proceso contra dos sujetos que se dedicaban a robar gatos y venderlos a los Hospitales a media libra cada uno, para experimentos de vivisección, siendo condenados a pagar una multa.

Un campesino, también en Inglaterra, tenía en su casa dieciséis gatos; los vecinos protestaron porque no podían vivir con tanto maullido de día y de noche. El juez falló que podía conservarlos, «pero a condición de no pasar nunca de dieciséis, so pena de perder el derecho legal a tener gatos en casa».

En Greenwich (Inglaterra), dos hermanos de veintinueve y veintiséis años, y Diana, la esposa del primero, de veinticuatro, se dedicaban desde hacía unos cuatro meses, a robar gatos de noche. Parece ser que Diana era la que se apoderaba de los animalitos, media docena diaria de promedio, que metidos en sacos, eran trasladados al portamaletas del coche que utilizaban para sus expediciones.



Núm. 69

El 3 de junio de 1957, un testigo anotó la matrícula del coche y dió cuenta a la policía que, al día siguiente, encontró en el domicilio del matrimonio doscientos ocho gatos, que fueron presentados como cuerpo de delito a un Tribunal de la localidad.

El matrimonio confesó que robaba los gatos para venderlos a un tratante que les daba doce chelines y medio por cada uno, para vendérselos luego a los Hospitales.



Núm. 68



Núm. 70



Núm. 71

colores de estos dos felinos.

Reconocieron que habían robado en total unos se-
tecientos veinte gatos, y fueron condenados a seis
meses de prisión.

Pasamos a la explicación de los ex-libris publicados hoy :

Núm. 67. Ex-libris pintado a mano por su propietario Baudent, de Francia, con dos gatos, uno blanco y otro negro, sobre papel azul, que hace resaltar los



Núm. 72

Núm. 68. Ex-libris del Dr. Heger Floris, de Hungría, firmado por su autor, Haranghy, en cinc.

Un gato blanco descansa cerca de unos libros, uno de éstos abierto, sobre la mesa de trabajo del doctor, que debe estar ausente.

Núm. 69. Un gato de perfil siluetado en negro, sin otro adorno que las iniciales de sus poseedores, Anna Mastna y Jaroslav Mastny, de Checoslovaquia. Grabado por Jan Konípek.

Núm. 70. Sobre un montón de libros que van disminuyendo de tamaño, está encaramado un gato atigrado defendiendo la propiedad, en ausencia de su dueño. Está hecho por Martha Fossel, de Graz, Austria, en 1927.



Núm. 73

Núm. 71. En un medallón en el centro del ex-libris se ve un gato sobre un cojín. Pertenece a Mrs. Jessie I. Munn, con residencia en Rochester, Estados Unidos.



EX LIBRIS

HILDA GELLI FERRARIS

Núm. 74

Núm. 72. También en Polonia traen los gatos a los ex-libris. J. Hulanickiej Rozanskiej ha hecho grabar en madera, por A. Golebniak, una cabeza de gato apareciendo entre unas cañas o tuberías.

Núm. 73. Dibujo por Gerard Roling, para Galewin. Un gato negro contempla entusiasmado las evoluciones de una bailarina desnuda que danza en sus inmediaciones.

Núm. 74. Una gata lleva sujeto en la boca uno de sus hijos trasladándole de lugar en evitación de algún peligro. Ex-libris en forma de medallón, con la leyenda *Dissimilium in fida societas*. Pertenece a Hilda Galli Ferraris, de Italia.



Núm. 76

Núm. 76. Aguafuerte grabado por Keller para Frank Arno Lenze. Un niño desnudo, con una pluma de pavo real en la mano, juega con un gato tumbado sobre el lomo, en una composición llena de movimiento y de gracia.



Núm. 75

Núm. 75.—Grabado en madera por Peter Wolbrand, en 1930, para Helma Glaser. Una cabeza de gato detrás de unas copas y un vaso.

ENRIQUE SÁEZ.



CONFERENCIA EN LA EXPOSICION DE EX-LIBRIS
SALA CAOBA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

LA TRADICION POPULAR EN LOS EX-LIBRIS QUE, LEITE DE VASCONCELLOS, DENOMINABA NOBLES



A necesidad de señalar los libros con alguna marca que indique la propiedad de los mismos, para así identificarlos, entre otros de diferentes dueños, y si se perdieran y encontrasen poderlos devolver a quienes le perteneciesen, es tan antigua como la de los libros mismos.

El concepto de ex-libris fué expresado con toda claridad por primera vez en España por el doctor Thebussem en memorable artículo publicado en 1875 (1), definición que, copiada a la letra, dice así: «El signo, marca o letra que revela el nombre del propietario de un volumen.»

Los ex-libris son de varios tipos; el más antiguo es el manuscrito que se limitaba a poner el nombre del dueño precedido de alguna fórmula, como: *Libro de...*, *Soy de...* o unos versillos como más adelante indicaremos. Después, con la invención de la imprenta y la perfección de las artes gráficas, se imprimió el nombre del propietario (formas tipográficas) o se grabó por distintos procedimientos, en papelillos o cédulas que se adherían a la cara interna de las pastas o cubiertas. Las bibliotecas públicas, especialmente, marcaban los libros con sellos de tinta, o en seco por su carácter más indeleble, y aun pusieron esta marca, dorada a fuego, en las cubiertas del mismo o en el lomo; es decir, por fuera del mismo, denominándose esta forma *superlibris*.

Analizando históricamente, y desde el punto de vista cultural, los *ex-libris* vemos que nacen, como todos los hechos culturales, por una necesidad que remonta a la antigüedad, que la tradición transmite y que se perfecciona adaptándose a los tiempos; por lo tanto, el ex-librismo tiene auténticos caracteres etnográficos.

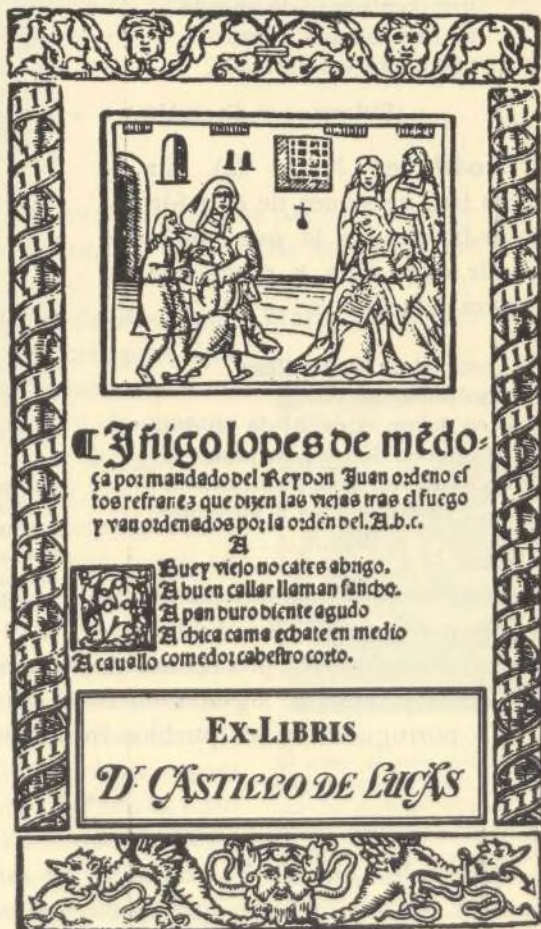
* * *



Leite de Vasconcellos menciona tres veces los ex-libris en sus trabajos etnográficos, y en 1918 dedica un estudio especial a los ex-libris manuscritos (2), por ser los más antiguos y emplearlos la humilde gente del pueblo. Por eso también los denomina ex-libris rústicos.

En los ex-libris manuscritos deben incluirse no sólo las formas rutinarias y vulgares que los aldeanos que mal saben escribir y los niños de las escuelas ponen en sus libros, sino también otras inscripciones que pueden identificar al poseedor, pues era muy corriente el que en estos libros populares escribiesen sus dueños notas recordatorias, cuentas de la cosecha o de otro orden, pero que, indudablemente, podían servir para conocer la propiedad del volumen; como ejemplo, puedo poner el de un libro que poseo llamado *Tesoro de Pobres*, atribuido a Pedro Hispano (después, Papa Juan XXII) y corregido y enmendado por Arnaldo de Vilanova (3); esta edición es de 1795, y en la página en blanco anterior a la cubierta, pone así literalmente: «Amigo, no e podido sacar sobre la paja en Sn Miguel de los Reyes nada que oy que mañana y me an engañado como un chino.» *Josef Soriano* (rubricado).

Las formulillas manuscritas en los libros, especialmente las de forma versificada, son por sí mismas auténticas piezas folklóricas, por ser populares, anónimas y tradicionales; ade-



Ex-libris bibliográfico, compuesto sobre el primer folio del «Refranero», del Marqués de Santillana, en la edición de Sevilla, de 1542. La edición Príncipe es desconocida (siglo XV). Este libro es considerado como la primera recopilación de refranes que se hizo en Europa.

más, tienen el carácter de universalidad, pues en todos los idiomas tienen el mismo sentido utilitario y aun jocoso; en otras tratan de amedrentar al raptor del libro o del que no lo devuelve.

Tipo frecuente es el que sigue:

Livro do meu sentido.
Tesouro do meu saber.
Se algum dia te perderes
o fidalgo que te azaar
uze com ponto de onrado
se nao saber o nome
por baixo vai assinado.

(Fulano..., y dirección.)

Rodríguez Marín (4) cita y anota tres versiones de esta fórmula ex-librista, a la que podíamos añadir ésta, oída y practicada en nuestra infancia:

Si este libro se perdiese
como puede suceder,
no es de un cura, ni de un fraile,
ni tampoco de un marqués,
que es de un pobre estudiante
que a la escuela va a aprender;
y se llama

Leite de Vasconcellos ha reunido versiones de esta formulilla ex-libristica manuscrita procedente de Francia, Suiza, Inglaterra, Alemania, Italia y Austria, algunas en latín puro y otras de asociación española y portuguesa en los pueblos fronterizos.

* * *

Prescinde Leite de Vasconcellos, en este ensayo de etnografía comparativa, de los ex-libris que llama nobles, así los califica porque los usan los eruditos, y se refiere a los grabados en papelillos; corresponden a la definición que de los ex-libris da la Academia Española (5): «cédula que se pega en el anverso de la tapa de los libros, en la que consta el nombre del dueño o el de la biblioteca a que pertenece el libro».

Noble es, desde luego, el ex-libris grabado o impreso, porque su concepción requiere un gusto y un amor a los libros propio de un espíritu



Ex-libris heráldico del maestro de los etnógrafos portugueses: Dr. Leite de Vasconcellos. Este clasificó los ex-libris en rústicos (manuscritos) y nobles (los eruditos e impresos). La interpretación del lema en griego y la heráldica, figuran al final del texto.

cultivado, sensible e inteligente, ya que refleja la psicología, ocupación, naturaleza y modo de ser de su poseedor, y en el que se destina para una biblioteca, el fin de la misma; frecuente es que los ex-libristas posean varios, para otras tantas secciones de su librería. Noble es también la esmerada impresión por todos los recursos de las artes gráficas.

Sin embargo, estudiando los dibujos y grabados de los ex-libris nobles, podemos ver cuán bellos y frecuentes son los que representan tradiciones populares y, por tanto, objetos para la investigación etnográfica, y nos demuestran que los dueños de estos ex-libris están vinculados espiritualmente a las mismas e integran su personalidad.

* * *

Lemas, máximas, sentencias y refranes figuran como divisas de multitud de ex-libris, constituyendo normas de la vida de quien las hizo poner.

Como homenaje a la memoria de Rodríguez Marín, el artista don Manuel Comba me dibujó un ex-libris para fijar en los libros de que es autor tan llorado maestro, así como en los de sus discípulos y de cuantas obras tuviesen relación con el que fué glorioso decano de los folkloristas españoles.

En este ex-libris figura como elemento esencial el escudete que Rodríguez Marín ponía en sus obras; el último de los varios que empleó en su vida tenía como fondo la Cruz de Cristo de Portugal, que el Gobierno portugués le concedió por su labor en la exposición Camoniana en la Biblioteca Nacional, pero el lema era el mismo en todos los modelos: *Festina lente*, apresúrate despacio, es decir, trabaja sin pausa y sin prisa, norma que nos explica la extensa labor que realizó en su larga y fecunda vida.

Lo que va a ser, va siendo, es un dicho popular que figura en nuestro ex-libris dedicado a la Sección de Medicina, con el que queremos indicar que las enfermedades precisan una causa y un terreno abonado, del mismo modo que el labrador prepara la tierra, arándola, para efectuar la siembra y así recoger una abundante cosecha.

Los refranes que más abundan en los ex-libris se refieren a los libros



El lema de este ex-libris es una máxima latina de la que se derivan muchos refranes alusivos a la ligereza de la palabra y a la permanencia de lo que se escribe.

en sí (6), por ejemplo: *Libro cerrado, maestro callado*, cuya versión portuguesa tenemos en el ex-libris de Miranda (*Os livros cerrados, não fazem letrados*). *Libro mío, antes que prestado quisiera verte perdido*, reza el ex-libris de Pedro Marrouín. *Libro prestado, o perdido o estropeado*, dice más de un ex-libris; por eso nuestro colega ex-librista y grabador Alonso Rupérez pone en el suyo: *Este imprestable libro pertenece a...*

Llibre, vi e amich lo millor, lo mes antich, dice en el de un librero y ex-librista catalán, Juan Batlle.

El Dr. García Muñoz pone en su ex-libris, como lema, un versículo del evangelista San Lucas: *Medice curate ipsum*, que traducido literalmente, es un refrán: *Médico, cúrate a ti mismo*, indicando por extensión que cada uno debe corregir sus propios defectos antes de criticar los ajenos.

Creencias, tanto las supersticiosas o falsas, como las cristianas o verdaderas, tienen en los ex-libris amplia representación.

Destacamos la astrología judiciaria, y en muchos pueden verse estrellas, constelaciones y, sobre todo, la luna, como figura en el de Juan Amades. Para el pueblo, la luna regula todo en la Naturaleza, desde las mareas a las faenas agrícolas, época de celo en los animales y su gestación; lo mismo piensa que ocurre en la fisiología de la mujer, y antiguamente hasta los propios médicos creían que influían en las enfermedades, como hoy el vulgo cree en el alunamiento de los niños, porque estuvieron expuestos a ella por la noche o se pusieron a secar los pañales y les dió la luna (ambas ideas no dejan de tener su fundamento, pues los niños no deben salir por la noche, y el mejor medio de blanquear y secar la ropa es al sol).

Todavía en algunos pueblos se cree en las mejores fases de la luna para sangrar, purgar o tomar baños.

El mito de la sirena es motivo de ornamentación ex-librista no sólo de marinos, sino de personas de las profesiones más variadas; ello demuestra la influencia en la imaginación del hombre de todos los tiempos de esta leyenda sirénica. Cuenta la mitología que Ulises para pasar por delante de la isla de las sirenas, hacía que los marineros a sus órdenes se taparan los oídos con cera para que no oyesen sus cantos amorosos, y que él se hacía atar al palo mayor, pues temía no resistir la seducción de las nereidas.



El unicornio representa un mito remoto, simbólico de pureza, que pervive en la heráldica real de Inglaterra.

En la imaginación popular hay sirenas en las fuentes, en las lagunas, en los ríos y, sobre todo, en el mar, a ésta aluden la mayoría de las coplas:

La sirena de la mar
de medio arriba es mujer,
que canta en el mar salado,
de medio abajo, pescado.

Tema es éste de la sirena, como demuestra F. C. Pires de Lima (7), de creencia universal, y en los ex-libris de diversos países que sobre este motivo hemos publicado (8), queda bien probado, y es que para el hombre es motivo de seducción eterna la mujer, con sus dos mayores encantos: la belleza y la voz.

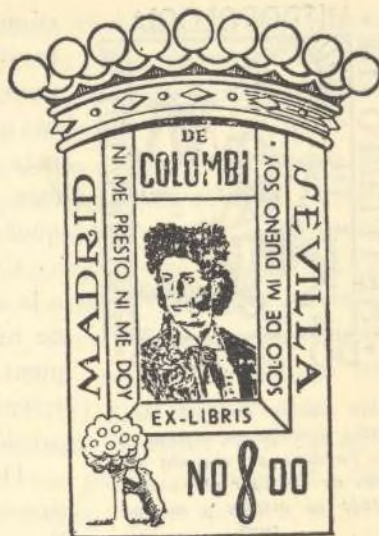
El Unicornio es un caballo blanco con un cuerno en la frente. En Heráldica, es emblema de la fidelidad y la pureza. La Casa Real inglesa lo tiene en su blasón; en Inglaterra figura en muchos ex-libris aristocráticos. En el Museo de los

Claustros, de Nueva York, se conserva la colección de tapices del Unicornio, donde figura la leyenda para cazarle. Sabido es que arremete con fiereza a quien a él se acerca, pero cuando oye cantar a una pastora virgen, se acerca a ella, y echándose a sus pies, se queda dormido, en estos momentos puede ser apresado, matarle y arrancarle el cuerno.

Este cuerno se emplea como amuleto contra los envenenamientos; por eso, los poderosos antaño se hacían construir vasos de asta de Unicornio para evitar la muerte por intoxicación; también evitaba el mal de ojo. La Medicina le utiliza como remedio (9), y en las antiguas farmacopos podían leerse diversas fórmulas de las que formaba parte.

Las creencias religiosas tienen aún más copiosa iconografía ex-librista: imágenes sagradas, símbolos, templos de gran tradición, etc., cuya significación demuestra la religiosidad de su propietario y su naturaleza, pues responden a la devoción local. En nuestro ensayo de ex-libris marianos (10), pusimos ejemplos de la devoción popular a María Santísima, que figuran en ex-libris nacionales y extranjeros.

Entre los Santos Patronos de ciudades, sirva de ejemplo el ex-libris de Eduardo Rodera, en que figura San Frutos, Patrón de Segovia, y



La fiesta de toros, tan castiza y española, figura en diversos ex-libris del Conde de Colomby, con simbolismo muy variado, expresivos son el Jeroglífico de Sevilla; «No madejado» y el Oso y el Madroño de Madrid, ciudades de derecho y de hecho de su poseedor.



Esta ilustre Entidad científica portuguesa, refleja en su ex-libris su elevada misión de estudiar al hombre desde su origen y su cultura.

cómo la imagen de este Santo está sobre la puerta de la Catedral, revestido con ornamentos pontificales, el pueblo ha hecho una frase jocosa, que aplican a los que son insistentes: «Eres más pesado que la capa de San Frutos», pues ésta, como toda la imagen, es de piedra berroqueña.

Curioso es el ex-libris de Gosálvez, dedicado a la colección de Goigs; éstos son unos pliegos de himnos religiosos muy populares, especialmente en la región catalana, y de gran valor artístico por su antigüedad y detalles de su impresión.

De festividades religiosas, romerías, procesiones, etc., hay también alusiones evocativas. Por nuestra parte, hicimos componer un ex-libris para la sección folklórica al dibujante madrileño Antonio Casero. Representa la procesión de San Isidro, patrón de Madrid y de los labradores, por una de las calles del Madrid árabe; un vendedor de aleluyas en actitud de vocear, pregona estos pliegos; por el aire revolotean las aleluyas al paso de la imagen; lástima es que esta costumbre popular de las aleluyas se vaya perdiendo, pues mucho han contribuido a la cultura de los niños y de los analfabetos, ya que en sus estampas y en el ingenuo pareado figuraban las más curiosas y variadas historietas.

La fiesta de toros tiene tal representación en los ex-libris españoles, que el Conde de Colomby, Presidente de la Asociación de Ex-libristas Ibéricos viene publicando en la revista EX-LIBRIS, desde su fundación, un artículo dedicado a estas marcas de biblioteca, con dibujos taurinos.

Trajes y danzas populares constituyen también un elemento decorativo de ex-libris; sirvan de muestras el de Gloria Vall, en el que figura una payesa danzando la sardana; el del Dr. Soroa, unas majas madrileñas; el de la señorita Arigo, es de una pareja bailando sevillanas, y el del maestro Granados, que tanto se inspiró en las melodías populares, representa las famosas goyescas.

El derecho consuetudinario no deja de tener también su representación ex-librista, en forma de la picota o rollo, que simboliza la autoridad en el lugar; en ella se fijaban los edictos y se leían los bandos y, lo que era más terrible, se ejecutaba la justicia. Cuando un pueblo obtenía la merced regia de poder ostentar un rollo en la plaza pública, es que había alcanzado el grado de Villa, y su Concejo tenía fueros para gobernarse.

Elocuente es el dibujo del ex-libris de Antonio Miranda, que representa a un portugués que se siente orgulloso de que su patria haya conquistado tantos pueblos de Ultramar, dándoles derechos, y como símbolo de ese justo fuero, eleva en tal lugar un rollo o *pelourinho*.

El Club Internacional de Folklore tiene como ex-libris una espiga de trigo; simboliza ésta la fecundidad y, al igual que otras, como la mazorca de maíz, se sigue la costumbre de ponerlas en los pueblos en las cocinas, en las puertas de las casas o en las alcobas, para que haya abundancia de frutos y de hijos; es decir, fortuna, y además, alejamiento de maleficio; tiene este lema: «*Colligite fragmentane pereant*». Son palabras tomadas del Evangelio de San Juan (vi-12), y se refieren a las que pronunció el Señor cuando, después del milagro de la multiplicación de los panes y los peces, dispuso se recogiesen los pedazos para que no se perdiesen.



La tradición religiosa por el culto a San Frutos, la sobriedad castellana del lema y los monumentos en el fondo, reflejan el segovianismo de su propietario.

Esta debe ser la misión del folklorista actual, apresurándose a recoger los restos de tradiciones populares, porque con el progreso de los tiempos y la facilidad de las comunicaciones, las costumbres tienden a uniformarse y aun a desaparecer con su carácter tradicional y típico.

La heráldica se presta a un estudio antropológico cultural para justificar, especialmente, el simbolismo de las figuras de animales y plantas, tanto por su significación totémica como por el concepto popular en cualidades aplicadas al hombre.

Los ex-libris heráldicos son los más lujosos; nunca más propio calificar a éstos de nobles por el abolengo y los linajes que representan en sus cuarteles, cimbras, coronas y emblemas.

El escudo de Madrid, con su dragón legendario atribuido al origen griego fundacional, el oso erguido, apoyado en el madroño, y las siete estrellas—son otros tantos motivos de interpretación histórica y etnográfica—, figura en el ex-libris de Juan Castillo Ojugas, coronando la borla barroca madrileña que enmarca el



Ex-libris dibujado por el pintor Gregorio Prieto para su librería de arte. Tiene como elementos tradicionales, entre otros, el molino de viento, y a San Miguel, protector contra la peste y todo peligro. El lema no es un refrán, pero merecía serlo por la verdad de su contenido.

escenario de la primera verbena que Dios envía, que es la de San Antonio de la Florida.

Leite de Vasconcellos usaba un ex-libris heráldico, cuyos cuarteles tienen un origen familiar: 1.º, Cardosos; 2.º, Mellos; 3.º, Vasconcellos, y 4.º, Pereiras (11).

En el primero hay dos leones, símbolos de fuerza, valor y nobleza. Un lema escrito en griego, fué, sin duda, el lema de su vida: *En el estudiar consiste el placer* (12). Consultando la bibliografía ex-librista y las colecciones de ex-libris, comprobamos cuán frecuentes son las marcas de bibliotecas en que figura como tema una bella expresión de la cultura popular e impresa con las técnicas más cuidadas y perfectas de las artes gráficas. Representan, por lo tanto, los ex-libris un riquísimo material iconográfico de etnografía y folklore. Ello se debe a que los sentimientos del hombre culto tienen su más honda raíz, en cuanto siente, vive, cree, piensa y hace por tradición.

DR. CASTILLO DE LUCAS.

BIBLIOGRAFIA

- (1) CATASÚS (Juan).—*El Doctor Thebussem y el ex-librismo*. Barcelona, 1955.
- (2) LEITE DE VASCONCELLOS.—*Ex-libris manuscritos de carácter tradicional*. Porto, 1918.
- (3) LUIS DE PINA.—*Pedro Hispano e Arnaldo de Vilanova na educação médica popular hispânica*. Lisboa, 1951.
- (4) RODRÍGUEZ MARÍN (Francisco).—*Cantos populares españoles*. Tomo I. Sevilla, 1882.
- (5) *Diccionario de la Real Academia Española*. Madrid
- (6) CASTILLO DE LUCAS.—*Los libros en los ex-libris*. Revista EX-LIBRIS. Vol. V. 1954.
- (7) PIRES DE LIMA (Fernando de Castro).—*A Sereia*. Prólogo de Gregorio Marañón. Porto.
- (8) CASTILLO DE LUCAS.—*La sirena en los ex-libris*. Revista EX-LIBRIS, 1958. Vol. XI.
- (9) FOLCH ANDREU (Rafael).—*El unicornio (antiguo remedio)*. «Farmacia Nueva», abril, 1958.
- (10) CASTILLO DE LUCAS.—*Ex-libris marianos*. Revista EX-LIBRIS. Vol. VI. 1955.
- (11) CHAVES (Luis).—*Revista de estudos Portugueses*. Vol. IV.
- (12) BENBABAT AMZALAK (Moses).—*Indiculu dos Trabalhos Literarios de J. Leite de Vasconcellos*. Lisboa, 1924.

EX-LIBRIS IGNORADOS O POCO CONOCIDOS



N tanto exista el deseo y afán, en muchos casos incontenible, de coleccionar grandes o pequeños, buenos o malos, suntuosos o menos valiosos objetos, y esto no se extinguirá jamás, ya que constituye una necesidad ineludible en el hombre culto, siempre habrá ansia, avidez y hasta codicia por identificar o esclarecer quién fue el creador, el poseedor y hasta el conservador anterior de los que por nuestras aficiones dedicamos el tiempo que nos hace olvidar ajetreos y sinsabores en el quehacer cotidiano.

Hoy y a fuerza de ser sinceros, no por la investigación y el trabajo que normalmente nos damos para conseguir descubrir o identificar ex-libris, sino la casualidad, esa hada bienhechora que a veces protege al coleccionista, nos

ha favorecido hace días al tener en nuestras manos el libro de **Juan Bautista Ferrari**, titulado «Flora seu de Florum cultura», impreso en Amsterdam en 1646. Este bello libro, ilustrado con numerosas y magníficas láminas grabadas en cobre, está encuadernado en piel de la época, ostentando en las tapas, dorado al fuego, el superlibros de su primitivo poseedor, a juzgar por sus cuarteles un noble inglés. En la contratapa puede verse bien adherido el ex-libris heráldico que el lector curioso o el paciente ex-librista puede admirar en esta página, reproducido por el sistema de fotograbado y tirado so-



bre papel de la época. Sin duda, el dibujo y grabado debió hacerse hacia 1782 o algo antes.

Tal vez años, tantos como han pasado desde entonces, hubiesen transcurrido sin poder hacer la identificación exacta, pasando por anónimo, como en alguna bibliografía aparece, si unos centímetros más abajo y en clara caligrafía del siglo XVIII no se leyera «Del Duque de Almodóvar».

Con este dato todo ha sido relativamente fácil, y puestos a trabajar, hoy llegamos a la conclusión rotunda se trata del ex-libris usado por D. Pedro Francisco Luján, Silva y Góngora, Duque de Almodóvar del Río, Conde de Canalejas, Adelantado Mayor de la Florida, Grande de España desde 1779, de la Orden de Carlos III, y Toisón de Oro. Nació el 17 de septiembre de 1727 y falleció hacia 1784 o poco más tarde. Fue hijo de D. Fernando de Luján y quedó huérfano a los ocho años. Sus grandes aptitudes, su facilidad y lucidez al hablar y escribir pronto le dieron gran nombre y preeminentes títulos, siendo por entonces Mayordomo de Felipe V primero y, más tarde, también de la Infanta Doña Mariana Victoria; en 1760 es nombrado Ministro Plenipotenciario en Rusia, Embajador en Portugal en 1763 y en Londres en 1777 (fecha en la que debió adquirir el libro citado), Caballero de la Concepción y Académico en la de la Lengua, en la de la Historia, donde fue nombrado Director, en la de San Fernando, en la de San Carlos de Valencia y en la Económica Matritense. Existe un magnífico retrato dibujado por Paret, ya en los últimos años de su vida.

Con el nombre de Francisco María de Silva, escribió «Década epistolar sobre el estado de las letras en Francia», impresa por Sancha en Madrid, en 1781 y donde con toda minuciosidad trata de Cervantes, Rousseau, Voltaire y otros poetas y autores dramáticos del tiempo. También debemos a este ilustre personaje la traducción al castellano de la obra mundialmente apreciada por su gran importancia para el estudio del comercio en América, titulada «Historia Política de los establecimientos Ultramarinos de las Naciones Europeas», impresa en Madrid en 1784-1790, cinco tomos en 8.º, con mapas y estados plegados, y que escribió Guillermo Tomás Raynal. En esta obra, por cierto también el Duque se escudó en el seudónimo figurando en la portada Eduardo Malo de Luque.

Sobre la recia personalidad de este insigne español, podríamos escribir, a manera de compendio, muchas páginas, pero para el objeto de este trabajillo basta con lo dicho, pero no sin antes anotar que en distintas ocasiones vemos que su nombre se altera, como por ejemplo: D. Pedro Francisco Luján y Suárez de Góngora y D. Pedro Francisco Suárez de Góngora y de los Ríos.

Considerando la importancia que tiene para los aficionados el conocimiento del artista que ejecutó este ex-libris, nos parece conveniente, aun sabiendo que es de muchos conocido, dar algunos datos biográficos del que dibujó y grabó esta marca de posesión.

Hermano del célebre sainetista D. Ramón, D. Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, que falleció el 15 de febrero de 1790, fue uno de los más expertos grabadores de la época, discípulo primero de la Real Academia de San Fernando, pronto se distinguió por sus excelentes obras y Fernando VI le envió pensionado a París, donde en poco tiempo aprendió y se hizo consumado maestro en el difícil arte de grabar, especialmente en obras arquitectónicas, mapas y cartas geográficas a las que siempre manifestó rara inclinación, teniendo la elegante habilidad de enriquecer los temas principales con bellos adornos secundarios que al mismo tiempo que restaban aridez al asunto, lo realzaban y embellecían; de ahí que pasados los años, cuando científicamente al tema se le concede poca importancia, por los grabados orlados y demás filigranas son buscados y bien cotizados. En 1764 fue nombrado académico de mérito de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y desde entonces no cesó en sus perfectos trabajos, pudiendo anotar los siguientes que han pasado por nuestras manos:

Colección de trajes de España. Madrid, 1777; en gran folio, compuesto de 126 láminas como mínimo (exactamente no se sabe). Se hicieron varias tiradas, tanto en Madrid como en



París con diferentes portadas. Es difícil encontrarlas reunidas y, sin duda, casi imposible encontrarlas de la primera tirada.

Mapa geográfico de América Meridional. Madrid, 1775; 8 hojas en gran folio, apaisado.

Mapa topográfico de los contornos de Fuenterrabía. Una hoja en folio.

Carta reducida del Estrecho de Magallanes, desde el Puerto de San Miguel hasta su desembocadura en el Océano, construido en 1786 y 1789. Una hoja en folio.

Plano topográfico de Belgrado. Semlin y sus contornos, grabado de un mapa original venido de Viena. Madrid, Librería de Sánchez y Esparza (hacia 1787). Una hoja en folio.

Plano de Charles Town. Capital de la Carolina Meridional, con un mapa de la Costa que media entre esta ciudad y la de San Agustín de la Florida, en América (hacia 178...). Una hoja en 8.º.

Plano de la bahía y puerto de Plymouth (hacia 1790). Una hoja en 4.º mayor.

Plano del puerto y obras de Portsmouth, que comprende las radas y surgideros de Spit-Head y de Santa Helena (hacia 1790), en 4.º.

Además del ex-libris a que se refiere este artículo, hemos visto otro que, sin duda, perteneció a la Casa Aguayo, y que va firmado de la misma manera: De la Cruz, sculpº

LUIS BARDÓN LÓPEZ.



A M O R A L O S L I B R O S

EX-LIBRISMO TAQUIGRAFICO

Reproducimos del n.º 542 de la revista técnica *El Mundo Taquigráfico*, la glosa ex-libristica de un bello ejemplar que perteneció al eminente estenógrafo inglés Mr. Oliver.



os llega, al socaire de nuestras palabras sobre nuestro propio ex-libris estenográfico en estas siempre queridas páginas, un precioso ejemplar propiedad y en uso—que en ex-libris-mo no suele ser lo mismo—de un colega inglés verdaderamente ilustre: Mister G. A. S. Oliver, autor de un método estenográfico cursivo, bastante extendido por la racionalización con que está concebido. De su presentación y redacción sólo se me ocurre pensar en la dignidad con que su autor lo lanzara en Londres hace ya muchos años, como colaborador que era entonces de los *Modernos Manuales de Comercio Macmillan*: precisión y una limpieza de estilo y una composición tipográfica (que en mucho han de inspirar los mismos autores) que produce admiración y justo estímulo.

Reproducimos en esta página el mentado ejemplar de marca libresca.

El propietario de la biblioteca a que da guardia de honor, ya lo hemos dicho, como tratadista alcanzó justa reputación y como profesional y pedagogo alcanzó no menos cimera importancia. Fue Vicepresidente del Congreso Estenográfico Internacional de Amsterdam en 1934. Sus entusiasmos coleccionistas hacia la literatura taquigráfica le hicieron reunir una selecta biblioteca de eruditos volúmenes, donde, según parece, existen algunos valiosos con firmas españolas del XIX. Estas joyas bibliográficas es-



tán al presente en poder de nuestro amigo y también colega Mister William J. Carlton, gran erudito y catador de viejas ediciones de *re taquigráfica*, que serán legadas, andando el tiempo, a la Biblioteca de la Universidad de Londres. Es poseedor también de una bella colección de *ex-libris* justamente de taquígrafos, de las que nos atreveríamos a suplicarle fuera informándonos a través de estas páginas, confiriéndonos así honor tan preeminente como implica este intercambio cultural y profesional, promotor de entendimientos y cordialidades que nos ayuden a conllevar las arideces del diario batallar.

Obsérvese el buho—de tártara estirpe—, simbólicamente filosófico, que, esgrimiendo como arma el cálamo veloz, ha atrapado al corcel brioso que en acelerada carrera ha sido abatido por el genio de nuestros amados signos. Los anagramas del maestro Oliver se sienten orlados con el laurel del éxito, resguardado a su vez por el lema aleccionador de *La enunciación de la Verdad es siempre sencilla*, y más y más alegorías del estudio y de la cotidiana empresa, aunque apuntando de nuevo el emblema de la Filosofía como inclinación predilecta del profesional que nos legara esta aureola que dice mucho y bueno en pos de sus nobles entusiasmos e inclinaciones culturales. Las plumas de ave cruzadas como emblemas blasonados proclaman su ahinco y su amor al diario esfuerzo, formando un conjunto muy agradable y de cuyo fotograbado hay que destacar su perfección y magnífica tirada.

Animamos, por último, a nuestra querida Federación para que edite un bello y bien estudiado y concebido *ex-libris* para la Biblioteca, que, aun en tirada discretamente limitada, podría servir también para facilitarlo, previa su modesta compensación en dinero, a los asociados que fueran gustosos de poseer tan presunta bella marca libresca y aun para los que quisieran disponer de más ejemplares para sus intercambios de coleccionistas de *ex-libris* que, ya echada la semilla, veremos proliferar sin duda.

Felicitemos el buen gusto del que fue nuestro colega inglés Mister Oliver, de cuyo óbito, el 28 de septiembre último, acaba de llegarnos la triste nueva; y demos las gracias al no menos esclarecido y erudito colega Mr. Carlton, que nos ha dado pie para estas líneas y esperemos las más aleccionadoras de su propia mano, mano de maestro, para deleite de nuestros lectores.

ALFREDO ESCRIBANO.

EX-LIBRIS INCOGNITOS

a D. Ramón García-Diego.



ON vistas a su posible identificación, reseñamos alguno de los varios ex-libris anónimos que figuran en nuestra colección, con la esperanza de que alguien pueda señálnos a su poseedor.

De algunos, como se ve, conocemos, cuando menos, por iniciales, el nombre del autor del dibujo o grabado. De otros nada. Ni país, ni dueño, ni autor.

He aquí al

1.º Fondo negro en el que destacan siete estrellas colocadas esparcidas en la parte superior del dibujo. Debajo, a continuación, una guadaña que gotea. Un reloj de arena colocado encima de un libro y en primer término un cráneo o calavera. Todas las figuras son en blanco. No dice ex-libris. (En una esquina, n s.)

2.º Encima de dos libros cerrados hay un cráneo o calavera. Uno de los libros dice ex-libris en el lomo. De los libros o de la calavera se desprende una como columna de humo negro, que tiene en su interior, a diferentes alturas, hasta cuatro comas (signos ortográficos) y de menor a mayor tamaño. Los signos, la calavera y los libros lo son en blanco.

3.º Un escudo heráldico. Fondo rayado horizontal (azul). Parte superior, en jefe. Tres patitos en plata. Inferior, en punta, una cruz de calvario (rayado vertical), en rojo, caída, con su pie hacia el cantor diestro, que lleva en el centro otro patito en plata. Casco de frente, de plata. Cinco grilletas. Burelete que lleva como cimera otro patito. Lambrequines: color azul y plata.

4.º En primer término y al pie: Una corona real que no está rematada por la cruz. Debajo, entrelazadas (letra inglesa de adorno), las letras C. R. Debajo de la abertura de la R, y formando parte de los perfiles o adornos, hay una pequeña X o aspa. Al pie de todo, 1933, II. Letras de las iniciales

descritas y en grandes tipos de imprenta negros, las letras A P y un punto. Por fondo, diversas construcciones de carácter marineró, la vela de una embarcación, botes a orillas del agua, etc. Árboles como en la ribera de un río.

5.º El dibujo se halla flanqueado por dos columnas que sostienen en su capital una luz de aceite (candil) encendida, cada una. En medio de las dos columnas un receptáculo, podríamos llamarlo sepulcro, que tiene encima un reloj de arena, sosteniendo éste a su vez un cráneo con las dos tibias cruzadas. De columna a columna y colocado a guisa de techo, como un medio paraguas. En primer término destaca una V mayúscula, a la izquierda una pala, y a la derecha una guadaña. Asoman por el fondo, detrás del sepulcro, algunas ramas. (No dice ex-libris.)

6.º «Sobre o Plano da Vida a Linha Perpendicular da Conducta». Esta inscripción forma una circunferencia dentro de la cual se ve dibujado un rectángulo o plano que tiene clavado en su centro un palito que proyecta su sombra sobre el mismo. Del palito a la sombra, una curva, indicando con números 90º. (No dice ex-libris.) Origen portugués (?).

7.º «Atra Vita Onera Nulla Expulsi. Ex-Libris.» Esta leyenda se halla colocada alrededor de un rectángulo negro. Las letras son blancas, salvo las iniciales de cada palabra, que son negras. Todas escritas sobre fondo rojo. Dentro del rectángulo negro, vemos una V y una A mayúsculas, colocadas, el vértice de la primera, en la cúspide de la segunda, formando como una w. Encima de la V se ve el caduceo de Mercurio, a la derecha una pala y un pico. A la izquierda un azadón (?) y otra herramienta (¿una cuña?). Debajo de la A, una lámpara de mina (?) y un casco (?). (Xilografía de Ch. Favet. S. C. 1947).

8.º De un jarrón, mejor de una ánfora, colocado encima de un libro con las hojas abiertas, penden a lado y lado hasta tocarle, unas plantas espinosas, que terminan en una bola de pinchos o espinas. El libro lleva estas dos iniciales: S. O. En un rectángulo, debajo del libro y aparte, dice Ex-Libris. (Dibujo de Anglada Villá. 1940 ó 1946.)

9.º A modo de escudo. En su centro una S. y J. entrelazadas, colgando la J. de la S. Al final de la S. hay un punto y debajo de la J. otro. Las letras son blancas y el fondo del escudo bistre. Pende del escudo una cruz, que me parece ser la de Malta. Coronan el escudo la palabra Ex-libris, y encima de la misma una línea ondulada de dos curvas. (Por unas pequeñas iniciales J. A. V., 49, parece ser este dibujo original de Anglada Villá.)

10.º Ex-libris de R. K. Un bastón de puño curvo está clavado en el suelo, junto a un atado o lio. Fondo de montaña y nubes. (Lino de w.)

11.º Un bonito ex-libris. Un paisaje nórdico, un fiord clásico. En primer término, un libro con las hojas abiertas, sin letras. Delante de él, el globo terráqueo, y dándole vuelta, las letras N. R. V. (Unas pequeñas iniciales dicen H. Z.)

12.º Dentro de un rectángulo, una construcción con todas las trazas de un castillo, pero que pudiera ser otra cosa. Posada encima del mismo, se ve a un ave enorme, tan grande o mayor que el edificio. No es águila, por la forma del pico. En primer término, Ex-Libris. J. A. L. dentro de una orla. (En un rincón y en pequeño tamaño m+.)

13.º Dentro de un recuadro, adornado por su parte superior con flores estilizadas (cono truncado invertido), un guerrero armado de lanza y escudo, y montado a caballo en actitud de descanso, lanza caída. Por el casco conque va cubierto, diríase un soldado romano, pero va descalzo y montado a pelo. Tres letras E. M. M. La letra E. colocada inmediatamente encima del casco. A los pies del caballo, la palabra Ex-libris. (Al pie del dibujo figuran unas iniciales que parecen ser una A y O entrelazadas.)

14.º Una dama con largo vestido antiguo, y puesta de pie encima de una de las páginas de un gran libro abierto, sostiene, una en cada mano, las letras D. R. La letra D. es negra. La R., blanca; destacando encima de la sombra que proyecta el cuerpo de la dama. En la otra página del libro está sentado un paje vestido a la antigua. Zapatos con grandes hebillas, que escribe en largo rollo. Dice Ex-Libris. (Hay unas iniciales T. Z.)

Poseemos muchos más, de características iguales o parecidas, por no decir que más difíciles todavía, pero nos daríamos por satisfechos de obtener buenos resultados de la presente «investigación».

Gracias mil, por adelantado, al buen «detective» que halle la pista.

SANTIAGO BALAGUER RAMÍREZ.







UN ARTISTA DESCONOCIDO



ACE cerca de cuarenta años que tenemos entre nosotros, allá por tierras levantinas, en Jávea (Alicante), a un eximio artista y autor de varios ex-libris, pocos en número, pero excelentes en cuanto a concepción y grabado; se trata de Andrés Lambert, de origen ginebrino, nacido en 1884 en Stuttgart (Alemania), hombre de una exquisita sensibilidad espiritual, que vive hoy como un ermitaño en su rincón alicantino, contemplando la decadencia del arte contemporáneo. Su modestia, que se refleja en su escaso interés por la publicidad de su ingente obra, me hizo difícil conseguir los datos necesarios para retratar en estas breves líneas a mi biografiado, fiel mantenedor y continuador del espíritu de otra época.

Vió la luz, como queda dicho, en el año 1884, y tras cursar con extraordinario aprovechamiento los estudios de Humanidades, continuó con los de Arquitectura en la Escuela de Altos Estudios Técnicos de Munich y más tarde con los de Pintura y Grabado en las Academias Nacionales de Bellas Artes de dicha ciudad y de París.

Se establece después en París, capital en la que conservó su estudio hasta 1957, y allí funda y dirige la revista de Artes y Letras *Janus* (1919-1924), redactada en latín, que alcanzó un gran éxito y resonancia en los círculos intelectuales del país vecino.

Al mismo tiempo inicia su obra artística, destacando en la ilustración de numerosas ediciones de bibliófilo de gran lujo; graba aguafuertes y pinta acuarelas y retratos, denotándose en toda su producción el influjo del latín y de la latinidad, que definieron su formación desde la adolescencia.

Su concepción del ex-libris es singular y cierta, pues para él es, ante todo, una marca de posesión, un signo individual, jamás exponente de ocurrencias, agudezas o inventos; de aquí que estime como misión primordial del mismo, la de figurar realmente en los libros de su dueño.

Tan restrictivo postulado delimitaría el campo del ex-libris al tema heráldico, que satisface cumplidamente, y por ello nos manifiesta que su postura no excluye una inspiración alusiva a la profesión o intereses del poseedor y alguna pequeña salida hacia lo anecdótico y lo ilustrativo.

Desde luego, semejante concepción del ex-libris lanza a tierra la fórmula, tan en boga de la época en que vivimos, donde encontramos que el lema «ex-libris» es mero pretexto de grabados, boj y clichés, de temas cualesquiera, con la única finalidad de la colección o el intercambio.

De su escogida obra ex-librista tengo ante mis ojos varios de sus ex-libris, para mí ejemplares codiciados, y que creo lo serán para una gran mayoría de los coleccionistas españoles, ya que si de una parte son de una extraordinaria belleza de líneas y composición, de otra apenas se ven en colecciones particulares, lo que encarece aún más su valía. Con este número de la revista «A. E. I.» se incluyen dos de ellos, tomados directamente de las planchas originales.

Fuera del campo ex-librista y ya en el de la bibliofilia, tan afín a aquél, recuerdo que con su firma aparecieron, ilustradas al aguafuerte, entre otras ediciones:

Los amores, de OVIDIO.—Marées Gesellschaft. Munich, 1918.

Florilegio de los líricos latinos.—Estampe Moderne. París, 1920. (Obra totalmente grabada, ornamentos, ilustraciones y textos latino y francés.)

Los cuentos de Hoffman.—Le Livre du Bibliophile. París, 1924.

El arte de amar, de OVIDIO.—De la misma editorial. París, 1923.

Amor y psique, de APULEYO. La Tradition. París, 1939. (Obra también totalmente grabada.)

Las Metamorfosis, de OVIDIO.—Devambez. París, 1930.

El Lazarillo de Tormes.—Tipografía Moderna. Valencia, 1942.

El celoso extremeño, de CERVANTES.—Editorial Castaglia. Tipografía Moderna. Valencia, 1945.

Fausto.—Edición del Centenario de Goethe.—Editorial Orbis. Barcelona, 1949.

Salomé, de O. WILDE.—Editorial Maife. Madrid, 1954.

También son numerosos los aguafuertes de temas históricos y literarios que por encargo de editoriales parisinas grabó nuestro biografiado y que hoy alcanzan importantes cotizaciones entre los numerosos amantes de este arte.

Por último, en varias bibliotecas españolas y francesas pueden contarse hasta treinta manuscritos ilustrados por nuestro autor, ejemplares únicos.

Hace unos años, en 1951, convocaba el Ministerio de Educación Nacional un certamen-exposición para la ilustración de la edición monumental del Centenario del «Quijote», y, entre doscientos artistas, alcanzó el primer premio la colección de aguafuertes, en dos cobres, de Andrés Lambert. Por desgracia, esta obra quedó en proyecto, y privó a muchos de conocer este trabajo, de muy ambicioso planteamiento y de extraordinaria originalidad, en el que, a través del juego de las dos planchas, mientras una fijaba la objetiva realidad de nuestra visión, la otra, sobreponiéndose en la estampación a aquélla, refleja la paralela imagen engendrada en la mente del caballero de la Mancha.

Aún hoy, hace escasos días, ha abierto sus puertas una «pequeña» exposición de nuestro eximio artista, que conserva entre las palmeras y el ardiente sol de las tierras levantinas el espíritu de su juventud, patrocinada, como otras que celebró en otras ciudades de España, en Francia, en Suiza o en Alemania, por sus amigos o editores, a causa de su ancestral apartamiento de toda competición artística.

Desde estas líneas, mi más sincero agradecimiento al excelente amigo y gran maestro, Andrés Lambert, a quien pido me disculpe por este pequeño homenaje conociendo su proverbial modestia.

JOSÉ I. PÉREZ IZQUIERDO.



Nº

Aguafuerte de Andrés Lambert.



EXPOSITION D'EX-LIBRIS FRANÇAIS



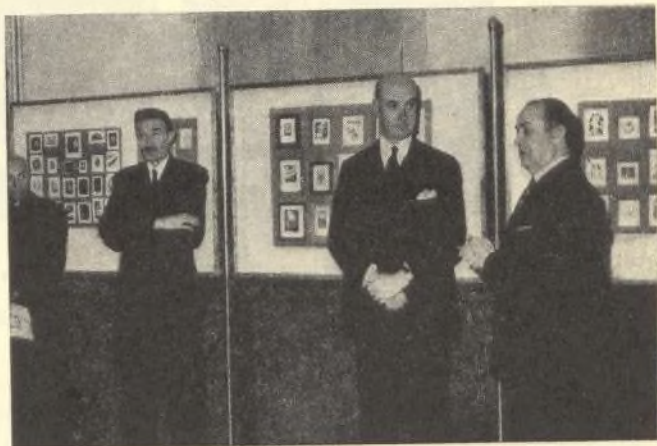
N los locales del Instituto Francés, calle del Marqués de la Ensenada, 10, de Madrid, se celebró el lunes, 20 de enero, a las siete y media de la tarde, la apertura de esta Exposición, organizada por el Director de este Instituto, con la colaboración de la Asociación de Ex-libristas Ibéricos (A. E. I.), de la Asociación de Ex-libristas de Barcelona y de l'Association Française des Collectionneurs d'Ex-libris.

La Exposición fue inaugurada por S. E. el Barón de la Tournelle, Embajador de Francia, y a la misma asistieron la Directiva en pleno de la A. E. I., ilustres personalidades de las artes y de las letras y numerosos miembros de la colonia francesa en Madrid.

Hicieron los honores, con extremada amabilidad y cortesía a los numerosos invitados, el Director del Instituto Francés, Mr. Paul Guinard, y el Director de la Sección Técnica del Liceo Francés en Madrid, Mr. Maurice Maigne. En dicho acto pronunció una interesante charla sobre «El arte moderno del Ex-libris», el Presidente de la Asociación de Ex-libristas Ibéricos, Excelentísimo Sr. Conde de Colombí.

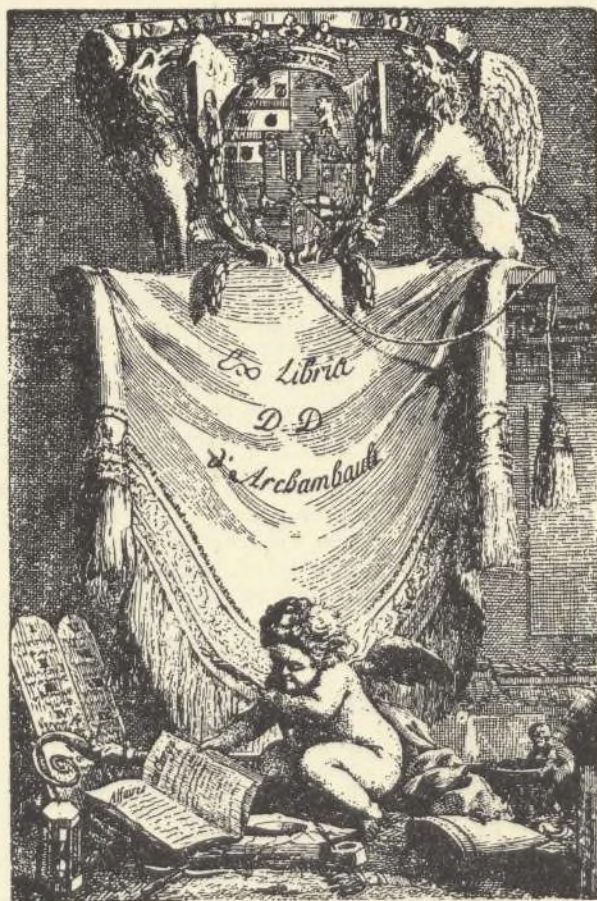
El Embajador, Sr. Barón de la Tournelle, cerró el acto con unas palabras de agradecimiento a los colaboradores de la Exposición, haciendo votos por la confraternidad hispanofrancesa y felicitando al Conde de Colombí por su brillante disertación, quedando inaugurada la Exposición, que fue muy visitada en los días en que permaneció abierta.

Considerando que el folleto impreso con este motivo es tan interesante como poco conocido, lo reproducimos a continuación.



El Presidente de la A. E. I., Sr. Conde de Colombí, en un momento de su charla, con el Excmo. Sr. Embajador de Francia y el Director del Instituto.

INSTITUT FRANÇAIS EN ESPAGNE



EX-LIBRIS FRANÇAIS DES XVII^e, XVIII^e et XIX^e SIECLES
Appartenant à la Collection de D. Luis Bardón.

EXPOSITION

M A D R I D
JANVIER, 1958



Grâce à l'amabilité de D. Luis Bardon, Secrétaire de la Asociación de Ex-libristas Ibéricos, et possesseur d'une très belle collection d'ex-libris d'époques et de pays divers, nous pouvons compléter l'Exposition d'ex-libris français contemporains que présente l'Institut, par un groupe de pièces plus anciennes: choisies pour leur qualité artistique ou pour la notoriété de leurs possesseurs, elles permettront de suivre l'évolution de l'ex-libris en France de Louis XIV à la fin du XIX^e siècle. On appréciera ainsi l'ancienneté et la continuité de cet art—«art mineur», sans doute, mais art savant et délicat—auquel se sont exercés quelques uns des maîtres de la gravure française des XVII^e et XVIII^e siècles: les noms de Sébastien Leclerc, d'Aveline, de Boucher, de Moreau le Jeune, sont suffisamment éloquents à cet égard.

L'Institut Français tient à exprimer à D. Luis Bardon sa très vive gratitude.

XVII^e SIECLE

Ex-libris présumé de Colbert de Seignelay, Ministre de Louis XIV (1651-1690), par Sébastien LACLERC.

Ex-libris de Le Roy, Chanoine de Lyon.

Ex-libris du Baron de Requeleyne, de Dijon.

Ex-libris de M. François de Thosse, juge à Calais.

Ex-libris de M. Henry-Daniel Cottin.

Ex-libris de M. Bulteaud de Préville, par Pierre GIFFART.

XVIII^e SIECLE

- Ex-libris de M. Fauveau, avocat au Parlement.
- Ex-libris du graveur Jacques-Gabriel HUQUIER (1725-1805), par lui-même.
- Ex-libris du Président Hénault, magistrat, poète et historien (1695-1770), dessiné par BOUCHER, gravé par le Cte de CAYLUS.
- Ex-libris du Président Charles de Brosses, bibliophile, archéologue et voyageur bourguignon (1709-1777), par AVELINE.
- Ex-libris de François Perrault (1764), curé de Prasville en Beauce, par LE TILLIER.
- Ex-libris de M. Duhamel-Dumonceau, de l'Académie des Sciences (1700-1782), par N. M. OZANNE.
- Ex-libris d'un anonyme avec la devise «Quam foedari potius mori», par ROSE.
- Ex-libris de M. Cotellet de Gradmaison.
- Ex-libris de M. Titon de Villotran, conseiller au Parlement, par BRANCHE.
- Ex-libris de M. de Châteaugiron, par OLLIVAUT (de Rennes).
- Ex-libris de M. Etienne Le Cordier.
- Ex-libris de M. Coquereau.
- Ex-libris de M. de Lanau, Sénéchal royal à Arles.
- Ex-libris de M. de la Croix de Cordes.
- Ex-libris de la famille de Gallatin, par ROBIN.
- Ex-libris de M. Delaleu, par Fr. MONTULAY (1754).
- Ex-libris de M. du Vernoy, par WICKER.
- Ex-libris présumé de M. Meyer, de Bordeaux, dessiné par WILLE, gravé par HALM (1766).
- Ex-libris de M. d'Archambault (1778), par SERGENT-MARCEAU (de Chartres).
- Ex-libris de Moreau d'Henner, Secrétaire du Roi, par MOREAU LE JEUNE.
- Ex-libris de l'écrivain Bourlet de Vauxcelles (1734-1802).
- Ex-libris de M. Villiers du Terrage, Inspecteur des ponts et chaussées.
- Ex-libris de la princesse Louise de Stolberg, Comtesse d'Albany (1753-1824).



XIX^e SIECLE

Ex-libris de M. Richard d'Ivry, par FONTANALS (Dijon, 1809).

Ex-libris de M. Choppin de Villy.

Ex-libris de François de Neufchâteau, Président du Sénat Impérial (1752-1828).

Ex-libris de M. Boullemer de Thiville (1814).

Ex-libris de l'avocat Berryer (1790-1868), par OBLIN.

Ex-libris du Comte de Tocqueville.

Ex-libris du Marquis de Pastoret, pair de France et membre de l'Institut (1756-1840).

Ex-libris du Baron de Fleury, par AGEY.

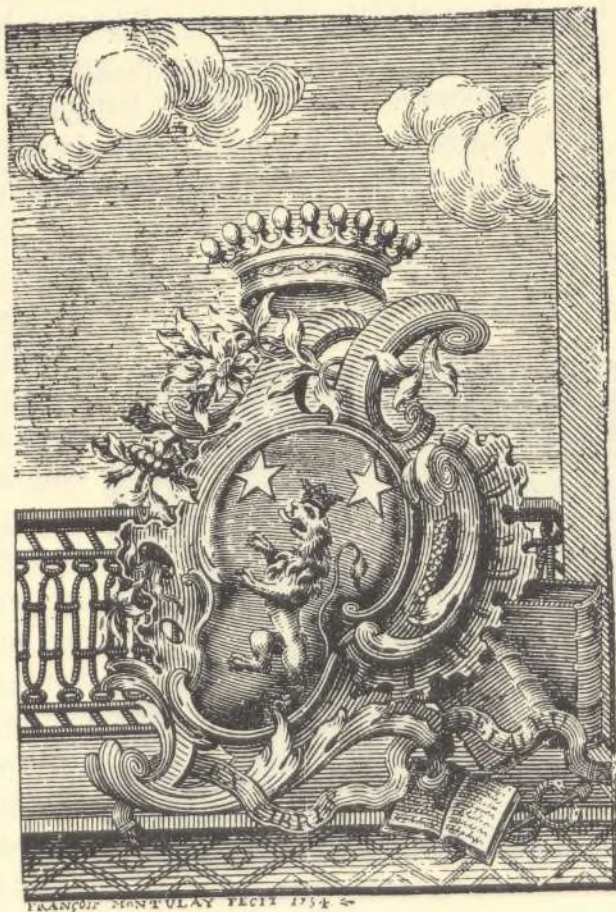
Ex-libris du Comte de Montgrand.

Ex-libris de M. de Croix-Croisilles.

Ex-libris de M. de Pontilly, par HUOT.

Ex-libris de M. Henri Greslé (1880), par P. A. VARIN.

Ex-libris au coq gaulois, par STERN



II EXPOSICION NACIONAL DE EX-LIBRIS



El día 10 de junio del corriente año se inauguró con toda solemnidad, en el Salón Caoba de la Biblioteca Nacional, galantemente cedido por dicho centro, previa la correspondiente autorización de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, la II Exposición de Ex-libris que la Asociación de Ex-libristas Ibéricos (A. E. I.) organizó durante los días 10 al 25 de dicho mes.

Al acto inaugural asistieron relevantes personalidades, el alto personal de la Biblioteca y la Junta Directiva de la Asociación, así como



El Presidente de la A. E. I., Sr. Conde de Colombi, con el Director de la Biblioteca Nacional, Sr. Goicoechea, examinando el ex-libris de S. E. el Generalísimo Franco.

numeroso público que llenó completamente el salón. El éxito obtenido ha sido definitivo, y durante el tiempo que aquélla duró fue un incesante desfile por el salón principal de la Biblioteca Nacional de toda la intelectualidad española.

La Exposición se



Grupo de asistentes a la inauguración.

En el anterior salón, y en sendas vitrinas colocadas al efecto, se exhibían todos los libros y publicaciones, tanto españoles como extranjeros, que tratan de esta importante materia, y entre ellos, la colección completa de la revista *EX-LIBRIS*, órgano oficial de la Asociación de Ex-libristas Ibéricos.

También, en vitrina aparte, figuraba la colección completa de las circulares para sus asociados, de la Asociación de Ex-libristas de Barcelona y un sinnúmero de revistas extranjeras.

En dicho salón se organizó por la A. E. I. un curso de conferencias en las que tomaron parte las siguientes personas: Día 11, Conferencia por el Dr. D. Antonio Castillo de Lucas, miembro de la Directiva de la Asociación, bibliófilo y folclorista, sobre el tema: *Las tradiciones populares en los ex-libris* con proyecciones. Día 17, Conferencia por el Dr. don José de Benito Mampel, Catedrático de Derecho Mercantil y ex je-



El Conde de Colomby en su discurso inaugural.

componía de dos partes: la una en el Salón Caoba, que contenía los ejemplares de ex-libris que se detallan a continuación, y en el centro, en gran mesa-vitrina, la colección de superlibris, que también se expresan en este artículo.



Un rincón de una de las salas de la Exposición.

fe de la Unidad Española de la UNESCO, sobre el tema: *Apostillas al ex-libris*. Día 24: Cierre del Ciclo de Conferencias por el Presidente de la Asociación de Ex-libristas Ibéricos (A. E. I.), excelentísimo Sr. D. José M.^a Gutiérrez Ba-

llesteros, Conde de Colombí, sobre el sugestivo tema: *Arte en el ex-libris*.

Todos estos actos se vieron concurridísimos, y cada uno de los oradores desarrolló con brillantez el tema que sobre ex-libris escogió, siendo muy felicitados al terminar sus respectivas disertaciones.

La relación de ex-libris expuestos fue la siguiente, haciendo la observación de que en este artículo cada ex-libris está inscrito:

- 1.º Con el nombre del poseedor;
- 2.º Con el nombre del autor;
- 3.º Con una inicial que indica el procedimiento gráfico, y
- 4.º Con la nacionalidad del autor.

El procedimiento gráfico está indicado:

Con una C, los calcográficos;
 Con una X, los grabados en madera;
 Con una L, los grabados en linoleum;
 Con una Li, los litográficos;
 Con una T, los tipográficos, y
 Con una F, los de procedimiento fotomecánico.

EN LA PRESIDENCIA DEL SALON

figuraba el ex-libris

de S. E. el Jefe del Estado español,

Generalísimo

DON FRANCISCO FRANCO BAHAMONDE

EN LUGAR PREFERENTE, LOS SIGUIENTES
DE LA CASA REAL ESPAÑOLA

- | | |
|---|---|
| — Biblioteca del Rey Ntro Señor.
Autor ignorado.—C. | — María Cristina, Reina de España.
Autor ignorado.—C. |
| — Biblioteca del Rey Ntro. Señor.
Autor ignorado.—C. | — María Cristina, Reina Regente de España.
Stern.
(Francia). |
| — Alfonso XII.
Autor ignorado.—C. | — Reina Nuestra Señora.—T.
B. R.—C.
M. Y. L.—C.
Autor ignorado.—C. |
| — Alfonso XIII.
Alejandro de Riquer.—C.
(España). | — Victoria Eugenia, Reina de España.
Stern.—C.
(España). |
| — Alfonso XIII.
Alejandro de Riquer.—F.
(España). | — Infante Antonio de Orleans.
Autor ignorado.—C. |
| — Alfonso XIII (en dos tamaños diferentes.
Autor ignorado. | — Infante Duque de Montpensier.
Autor ignorado.—C. |

SE PREFIRIO POR LA DIRECTIVA DE LA A. E. I. LA CALIDAD
A LA CANTIDAD, CIRCUNSCRIBIENDOSE LA EXPOSICION A
FAUNA Y FLORA. EN ELLA FIGURARON LOS SIGUIENTES:

- | | |
|---|---|
| — Adler (A.).
Bayer.—C.
(Alemania). | — Andor (Dr. Garpar).
J. C. Maas.—X.
(Holanda). |
| — Altvater (Else).
E. F. Hübner.—C.
(Alemania). | — Andrés (Karl).
A. Kuns.—X.
(Alemania). |

- Arpád (Nagy).
Ipse ft.—X.
(Hungria).
- Aubele (Lina).
A. Kunst.—X.
(Alemania).
- Balbi (Ada).
Casanova.—C.
(Italia).
- Balbi (Giorgio).
A. Martini.—C.
(Italia).
- Balbi (Giorgio).
I. Zetti.—X.
(Italia).
- Bange (Emma).
J. Bange.—C.
(Rusia).
- Barande (R.).
Ipse. ft.
(Francia).
- Barbason.
A. Rels.—C.
(Bélgica).
- Barbason.
E. H. Tielemans.—X.
(Bélgica).
- Bartram-Jensen (Haagen).
K. H. Scheneller.—L.
(Alemania).
- Baudement.
Autor ignorado.—Dibujo.
(Francia) ?
- Berger (G. v.).
M. Ade.—C.
(Alemania).
- Bergl (Bemhard).
D. Law.—C.
(Alemania).
- Bertini (Rafaello).
Luigi Servolini.—X.
(Italia).
- Benber (Eugen von).
Autor ignorado.—C.
(Alemania).
- Biblioteca de M. S. Bazeikena.
Autor ignorado.—X.
(Rusia).
- Bissantz (Agathe).
H. Ott.—X.
(Alemania).
- Blöte (H. C.).
J. F. Obbes.—C.
(Alemania).
- Bruck (Hermann).
Gaul.—C.
(Alemania).
- «Bombita» (Ricardo Torres).
W. Geiger.—C.
(Alemania).
- Borrell (Ana María).
R. Borrell.—C.
(España).
- Bosch (Paquita).
L. García Falgás.—C.
(España).
- Bosch (Vicens).
K. Ritter.—C.
(Alemania).
- Bosch (Vicente).
G. Lipinsky.—C.
(Polonia).
- Bose (Cecilie von).
Helma Fisher.—C.
(Alemania).
- Braginton (William D.).
H. Dolby.—C.
(Inglaterra).
- Bueno de Mesquita (D. A.).
Ipse ft.—X.
(Italia).
- Burckhard (Dr. Georg).
Autor ignorado.—C.
(Alemania).
- Burgers (L.).
F. J. Ijserinkhuijen.
(Holanda).
- Both y Alexander Knoot (Erna).
W. Geiger.—C.
(Alemania).

- Broel (Georg y Alexandra).
G. Broel.—C.
(Alemania).
- Broel (Therese).
G. Broel.—C.
(Alemania).
- Brücker (Georg).
H. Ott.—X.
(Alemania).
- Brunello (Franco).
Ipsé ft.—C.
(Italia).
- Buerk (Christian).
C. F. Hacker.—C.
(Alemania).
- Burgmann (Heinz).
A. Kunst.—X.
(Alemania).
- Cannoniere (Clara).
M. Adriana Gay.—X.
(Polonia).
- Carbonera (Francesco).
Ch. Favet.—X.
(Francia).
- Carbonara (Francesco).
P. Wolbrand.—w.
(Alemania).
- Carbonara (F.).
P. Wolbrand.—X.
(Alemania).
- Casas (Nuria).
J. Estiarte.—C.
(España).
- Catasús (Dr. Juan).
Franz J. Ijsenkhijzen.
(Holanda).
- Círculo de Bellas Artes.
P. Pascual.—C.
(España).
- Círculo de Bellas Artes.
J. Pedraza Ostos.—C.
(España).
- Collart (Albert).
J. F. Saez.—C.
(España).
- Costantini (Vicenzo).
Remo Wolf.—X.
(Italia).
- Dalmau (A.).
L. García Falgás.—C.
(España).
- Dalmau (A.).
L. Titz.—C.
(Bélgica).
- Demuth (Adolf).
E. Ewe.—C.
(Alemania).
- Denise.
E. F. Hübner.—C.
(Alemania).
- Dewez (Hubert).
Luc de Jaegher.—X.
(Bélgica).
- Diller (Theodor).
G. Abel.—C.
(Alemania).
- Dissmeyer (Fritz).
A. Peter.—X.
(Suiza).
- Dwen Pace (Irene G.).
E. Vanuccini.—C.
(Italia).
- Echmert (Else).
Autor ignorado.—C.
(Alemania).
- Ehrhardt (Otto).
Ipsé ft.
(Alemania).
- Eigner (August).
Th. Broehstra.—X.
(Holanda).
- Eigner (A.).
L. E. de Navarra.—C.
(España).
- Elisabeth.
R. Nagele.—C.
(Alemania).
- Elischak (Ludwig).
C. Jitorsky.—C.
(Checoslovaquia).

- Enríquez de Navarra (Luis).
Ipse ft.—C.
(España).
- Ercolini (Mary Alice).
A. Coll.—C.
(España).
- Ercolini (Mary Alice).
M. Ballarate.—X.
(Italia).
- Ercolini (Mary Alice).
M. Florián.—X.
(Italia).
- Ercolini (Mary Alice).
S. Eugenia Blake.—C.
(EE. UU.).
- Eteigleder (Georg).
L. Bauer.—C.
(Alemania).
- Fabregat (Dr. Joseph).
R. Casals y Vernis.—C.
(España).
- Faesy (Paula).
Fenner.—C.
(Alemania).
- Fanto (Leonh).
G. Erler.—C.
(Alemania).
- Fogedgaard (Helmer).
Mollerup.—X.
(Dinamarca).
- Franca.
Remo Wolf.—X.
(Italia).
- Fris (Mieke).
R. H. van Rosen.—C.
(Alemania).
- Glaser (Helma).
P. Wolbrand.—X.
(Alemania).
- Gottlieb (Mildred).
Autor ignorado.—X.
(Alemania).
- Gras (Miguel).
L. García Falgás.—C.
(España).
- Gras (Miguel).
L. García Falgás.—C.
(España).
- Gras Doménech (M.).
L. García Falgás.—C.
(España).
- Graf (Louis).
R. Hesse.—C.
(Alemania).
- Greene Dwen Pace (Irene).
F. J. Ijserinkhijzen.—C.
(Holanda).
- Grunewaldt (M. V.).
Ipse ft.—C.
(Alemania).
- Güell (Eusebio).
T. Miciano.—X.
(España).
- Haag (Robert).
Ipse ft.—C.
(Alemania).
- Haas (Corinha).
Tiverio Hass.—X.
(Italia).
- Hanus (Oldrich).
H. Karel.—X.
(Checoslovaquia).
- Hartenftein (Eugen).
Budzinski.—C.
(Checoslovaquia).
- Hauptmann (Konrad).
A. Hübner.—C.
(Alemania).
- Hechter (Silvia).
Franz Schinzel.—C.
(Alemania).
- Heeren (Hanns).
W. Helfenbein.—C.
(Alemania).
- Heeren (Hanns).
A. Kunst.—X.
(Alemania).
- Helo.
A. Hofbaver.—C.
(Alemania).

- Heinig (Félix).
Ipse ft.
(Alemania).
- Hegg (Dr. Emil).
Bossard.—C.
(Alemania).
- Hejna (Ferd).
O. Stalf.—Lito.
(Alemania).
- Herr (Fritz).
Autor ignorado.—C.
(Alemania).
- Herzig (Rita).
Hans Eibl.—C.
(Alemania).
- Hirschler (Elisabeth).
E. Suess.—C.
(EE. UU.).
- Hoschek (Dr. Rud. Frh. v.).
A. Kunst.—X.
(Alemania).
- Hurler (Gilberte).
E. Huber.—X.
(Francia).
- Inra (Baren).
Bayer Argot.—C.
(Hungría).
- Jancáková (Mana).
V. Pohóka.—X.
(Checoslovaquia).
- J. E.
J. Estiarte.—C.
(España).
- Junge (Hermann).
H. Hirzel.—C.
(Alemania).
- Karniol (Dr. Paula).
Rosa Reinhold.—X.
(Austria).
- Keller (Edith).
A. Ziegler.—C.
(Alemania).
- Klein (Gabriele).
M. Grunewalt.—C.
(Alemania).
- Knizka (Mirko Brizek).
Kotkory.—L.
(Checoslovaquia).
- Knol (Jac. B.).
E. Reitsma-Valença.—C.
(Holanda).
- Koch (Hans).
G. Broel.—C.
(Alemania).
- Koch (Hans).
E. F. Hübner.—C.
(Alemania).
- Kodes (Vlad.).
Vláda Borek.—X.
(Checoslovaquia).
- Kozuka (S.).
Unzakicho-Yokuya.—X.
(Japón).
- Krais (Hedwig).
A. Kunst.—X.
(Alemania).
- Kreidli (Oscar).
W. Helfenbein.—C.
(Alemania).
- Kuchenbecker (Anna).
Anna Mackova.—X.
(Checoslovaquia).
- Kunst (Familie).
A. Kunst.—X.
(Alemania).
- Lachse (Rosa).
A. Kunst.—X.
(Alemania).
- Lade (Rudolf).
Ipse ft.—C.
(Alemania).
- Lade (Rudolf).
Ipse ft.—C.
(Alemania).
- Lamgemscheidt (Carl G. F.).
Hermann Hirzel.—C.
(Alemania).
- Leger (Gerard).
D. Acket.—X.
(Holanda).

- Lenze (Dr. Josef).
Bayerlein.—C.
(Alemania).
- Lenze (Josef).
Schenke.—C.
(Alemania).
- Leuschner (Lisl).
H. Fischer.—C.
(Alemania).
- Leuschner (Paul).
Steller.—C.
(Alemania).
- Leuschner (Oscar).
Helchmann.—C.
(Alemania).
- Leuschner's Buch (Oskar).
F. Malfer.—C.
(Alemania).
- Lhota (A.).
V. Fleissig.—C.
(Checoslovaquia).
- Magliola (C.).
C. Vincenti.—X.
(Italia).
- Malet (M.).
María Figuelola.—X.
(España).
- Mantero (Gianni).
P. Pietra.—X.
(Italia).
- Mariani (Dr. Roberto).
Erber.—C.
(Alemania).
- Martin (Alexis).
Bouvenne.—C.
(Francia).
- Mauri (Sandra).
Autor ignorado.—X.
(Italia).
- Melich Mata (Francisco).
Ricart.—X.
(España).
- Mendizábal (Carlos).
A. Ollé.—C.
(España).
- Mnek (August).
H. Ott.—X.
(Alemania).
- Menzler (Sophie).
M. Reinitz.—C.
(Austria).
- Minouche.
Boyer.—C.
(Alemania).
- Modl (Edo).
Remo Wolf.—X.
(Italia).
- Monegal Bofill (E.).
J. Estiarte.—C.
(España).
- Monegal Bofil (Esteban).
J. Estiarte.—C.
(España).
- Monsalvatje (Jorge).
J. Triadó.—C.
(España).
- Mouven (Ans).
J. C. Maas.—X.
- Nijhuis (Gusta).
(Holanda).
H. Ott.—X.
(Alemania).
- Nes (J. M. van).
L. Asperlag.—X.
(Bélgica).
- Ohlmer (Dr. August).
A. Kunst.—X.
(Alemania).
- Olivové (M.).
Autor ignorado.—X.
(Checoslovaquia).
- Ortiz (A.).
E. Furió.—C.
(España).
- Ott (Herbert).
Ipse ft.—X.
(Alemania).
- Oya (Anna).
A. Dier.—C.
(Austria).

- Pace (Ernest Milton).
Sara E. Blake.—C.
(EE. UU.).
- Pace (Irene).
Max Kisslinger.—X.
(Austria).
- Pallé (Pepita).
R. Borrell.—C.
(España).
- Pedemonti Principis (Humbert)
Bruno da Osimo.—X.
(Italia).
- Petitot (P.).
Ch. Favet.—X.
(Francia).
- Petitot (P.).
Ch. Favet.—X.
(Francia).
- Pfister (P.).
H. Ott.—X.
(Alemania).
- Plüger (Ernst y Alice).
A. Soder.—C.
(Suiza).
- Plüger (Dr. E.).
Eckener.—C.
(Alemania).
- Pere Ribot (Mossen).
Xam.—X.
(España).
- Peterka (B.).
F. Marik.—C.
(Checoslovaquia).
- Pietra (Pietro).
Ipse ft.—C.
(Italia).
- Pinto Barata (J.).
H. Gris.—C.
(Portugal).
- Plá Narbona (Josep).
J. Estiarte.—X.
(España).
- Poverlein (Dr. Hemann).
A. Kunst.—X.
(Alemania).
- Poppelreuther (H. O.).
Ipse Ft.—Offset.
(Alemania).
- Poschinger (Ada von).
G. Broel.—C.
(Alemania).
- Pratt (Irene S.).
H. Walter.—C.
(EE. UU.).
- Premstaller (Ottmar).
F. Traunfellner.—X.
(Austria).
- P: Sv.
Ipsr ft.
(Dinamarca).
- Quintero (María Luisa).
J. Estiarte.—X.
(España).
- Raimondo.
Michel Fingesten.
(Italia).
- Raisin (F.).
Muyden.—C.
(Francia).
- Raisin (Frederic).
Alfred Peter.—X.
(Suiza).
- Rasmussen (Kristen).
I. Zetti.—X.
(Italia).
- Reiss.
R. Schott.—C.
(Alemania).
- Roberts (A. H. B.).
Krauss.—C.
(Alemania).
- Roca (Lola).
Remo Wolf.—X.
(Italia).
- Rogenhofer (Alois).
Alfred Cossmann.—C.
(Austria).
- Rosal (Pilar).
C. Perellón.—C.
(España).

- Rozanskej (Jhuianickie).
A. Golerniak.—X.
(Polonia).
- Sáez (Enrique).
R. Barande.—X.
(Francia).
- Sáez (Enrique).
L. Romo.—C.
(España).
- Sáez F. Casariego (E.).
J. Estiarte.—X.
(España).
- Sáez Fz. Casariego (Dr. Enrique).
Hause.—C.
(Alemania).
- Salvatierra (J. César).
H. Ott.—X.
(Alemania).
- Salvatierra (J. César).
E. Retismar-Valença.—C.
(Holanda).
- Sanner (Saloméy Hugo).
A. Kunst.—C.
(Alemania).
- Schlossberger (Max).
Amadeus Dier.—C.
(Austria).
- Schmidt (Dr. Robert).
Max Bernull.—C.
(Alemania).
- Schneck (Dr.).
Hugo Baulan.—C.
(Alemania).
- Schoeller (Rudolf).
Ravinovitch.—C.
(Checoslovaquia).
- Schöneck (Gustl y Gotti).
M. E. Philipps.—C.
(Alemana).
- Schönian (Franz).
A. Soder.—C.
(Suiza).
- Schustehrus (Elisa).
E. F. Hübner.—C.
(Alemania).
- Schweinburg (Dr. Ludwig).
Strasser.—C.
(Alemania).
- Senger (Ida).
A. Kunst.—X.
(Alemania).
- Senn (Hans).
A. Soder.—C.
(Suiza).
- Serandei (Maria).
Vannuccini.—C.
(Italia).
- Shoji Kozuka.
Ipse ft.
(Japón).
- Singer (V.).
M. v. Grunewaldt.—C.
(Alemania).
- Smith (J. Frederick).
Mark F. Severin.—C.
(Inglaterra).
- Shöndel (Oskar).
G. Erler.—C.
(Alemania).
- Spielmeyer (Prof. Dr. W.).
Fritz Schwimbeck.—C.
(Alemania).
- Steinmet (Marg.).
H. Hirzel.—C.
(Alemania).
- Robert Haag.—C.
- Stiegeler (Luise).
(Alemania).
- S. T. M.
Erler.—C.
(Alemania).
- Thron (Ludwic).
Ipse Ft.
(Alemania).
- Tropp (Willy).
F. J. Ijserinkhuijsen.
(Holanda).
- Tropp (Willy).
Speht.—C.
(Alemania).

- Vidal (Elisa).
Fernández Sáez.—C.
(España).
- Vidal Díez (J. L.).
J. Anglada Villá.—F.
(España).
- Vidal y López (M.).
V. Beltrán.—C.
(España).
- Vogel (Walter y Margarete).
W. Helfenbein.—C.
(Alemania).
- Vrbsky (Bedrich).
G. Jilovsky.—C.
(Checoslovaquia).
- Wanke (Alice).
Ipsé Ft.—C.
(Alemania).
- W. G. H.
Autor ignorado.—C.
(Francia).
- Weinert (Carl).
G. Broel.—C.
(Alemania).
- Wielend (Philipp).
H. Hirzel.—C.
(Alemania).
- Wolbrand (Dora).
P. Wolbrand.—X.
(Alemania).
- Wolf (Arthur).
Grueisewaldt.—C.
(Alemania).
- Zahradnik (Sepp).
Krauss.—C.
(Alemania).
- Zuazo y Palacios (Julián).
S. Bregante.—C.
(España).

SUPER-LIBROS EXPUESTOS

- Infante Antonio de Orleáns.
- Salvá.
- Barón Seillière.
- Vizconde de Mello.
- Léonard Gay.
- Antoine-Bernard Laisné.
- Fay de Sathonay.
- Claude Caron.
- Jean David.
- Philippe-Josef de Cano.
- Joseph-Clément de Bavière.
- Joseph-Gedolphe de Ryckel.
- Gómez de la Cortina.
- Marqués de Caracena.
- Cardenal Salviati.
- Conde Duque de Olivares.
- Reyes Felipe V e Isabel de Farnesio.
- Cardenal Emilio Altieri.
- Rochambeau.
- Claude d'Urfé.
- Ben Jonson.
- Capitán Martín de Angulo.
- A. Milbank.
- Duque de Nemours.
- L'Abbé Terray.
- S. de Buchelay.

Felicitemos a la Junta de Gobierno de la A. E. I. por el éxito obtenido en la II Exposición Nacional de Ex-libris, y esperamos que se celebren con más asiduidad estas Exposiciones y actos de divulgación de este arte bibliográfico, del que si bien es cierto sólo se ocupa una selecta minoría, hay que reconocer que lo hace con extraordinario celo, gran desprendimiento y abnegada afición.

II EXPOSICION NACIONAL DE EX-LIBRIS

CONFERENCIA DEL PRESIDENTE DE LA A. E. I., EXCMO. SR. CONDE DE COLOMBI



L pasado día 24 de junio, como estaba anunciado, cerró el ciclo de Conferencias organizadas por la Asociación de Ex-libristas Ibéricos (A. E. I.), con motivo de la II Exposición Nacional de Ex-libris celebrada en el Salón Caoba de la Biblioteca Nacional, el Presidente de dicha Asociación, Excmo. Sr. D. José M.^a Gutiérrez Ballesteros, Conde de Colomby, desarrollando el tema «Arte en el ex-libris». El acto fue presidido por el Director de la Biblioteca Nacional, D. Cesáreo Goicoechea, y por el Presidente de la Junta Técnica del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, Subdirector de la Biblioteca Nacional, Excmo. Sr. D. José López de Toro, acompañados de la Junta Directiva de la A. E. I.

Empezó su disertación el orador con un saludo afectuoso a todas y cada una de las ilustres personalidades que han coadyuvado al éxito de la Exposición que—dijo—señalará época en los anales del ex-librismo mundial.

Dijo, que la Asociación de Ex-libristas Ibéricos es la primera y más antigua institución creada para defensa y propagación del ex-librismo, añadiendo que no hay que confundir ex-librismo con coleccionismo, ya que en esto último se incluyen filatelia, bitolfilia, cromos de propaganda de productos y muchísimos más, difícil de enumerar, que no tienen ninguna relación con el tema de que va a tratar. Señala que el ex-librismo camina íntimamente unido con la bibliofilia y que lo primero y principal para ser ex-libristas es poseer una biblioteca de más o de menos importancia.

Definió el EX-LIBRIS. Es la marca de propiedad de un libro. «De entre los libros». Se pone esta inscripción en los libros, seguida del nombre o de las iniciales del dueño, para marcar en ellos la posesión. Marca: consiste, por lo común, en un emblema con un mote, que sirve de contraseña a todos los libros de una biblioteca o casa editorial.

El ex-libris, en su esencia y en su concepto originario, es la indicación de pertenencia que el propietario de un libro pone en el revés de la cubierta o en la guarda del libro. Por lo mismo, constituye un verdadero «ex-libris» la forma más sencilla de esta indicación de pertenencia que primitivamente se empleó; o sea, la enunciación pura y escueta «ex-libris», frase latina que significa «de entre los libros o (uno) de los libros», y que se completa con el nombre del propietario del libro, viniendo así a significar que el libro de que se trata es «uno de tantos de D.». Esta fórmula, puramente enun-

ciativa, se modificó acompañándola con representaciones más o menos artísticas, viniendo a constituir lo que se entiende propiamente por «ex-libris», a saber: una representación gráfica, distintiva, alegórica, a veces simbólica, en que se hallan combinadas la voz «ex-libris» y el nombre del poseedor del libro. Ahora bien, queriendo el tal servirse de esta marca de biblioteca para los varios volúmenes de su pertenencia, ha de disponer de varios ejemplares de su marca o «ex-libris», y de aquí la necesidad de tenerlos en hojitas sueltas, de modo que puedan pegarse a cada uno de los volúmenes. Para cumplir bien su objetivo, el «ex-libris» ha de llevar el nombre del dueño del libro, ya que un simple monograma no basta. El dibujo ha de tener alguna relación con la personalidad del propietario, con su profesión o con la composición de su biblioteca. No ha de pecar de enigmático a causa de un simbolismo excesivamente oscuro, ni ha de estar recargado de atributos que lo hagan complicado. Finalmente, ha de ser tal, que contribuya al adorno del libro y, por lo mismo, constituirá una impropiedad, un dibujo imperfecto y una representación que no fuese de buen gusto.

M. Conrotte, dice en su artículo **El ex-libris único**, «Revista Ibérica de Ex-libris», 1903, núm. 3, pág. 33, lo siguiente: «Cuando el propietario de un libro evidencia su gusto o el interés en conservarlo y adhiere a su encuadernación el justificante del dominio, lo reviste de aquellos emblemas o signos que responden mejor a sus ideas, aprovechando el escaso espacio de unos cuantos centímetros cuadrados para que un artista simbolice sus aspiraciones, su fe religiosa, sus vanidades nobiliarias, sus predilecciones científicas o sus convicciones filosóficas. De aquí la inmensa variedad de motivos y asuntos que contiene una mediana colección de «ex-libris»; de aquí también el interés con que ha de ser examinada. Sin desdeñar el aspecto artístico del «ex-libris», debe atenderse a su significación psicológica, por atrevido que parezca el empleo del calificativo; el bibliófilo, al crear su «ex-libris», medita en su significación y en que ésta responda a un pensamiento profundo, frívolo o burlón, pero personal y propio.»

La práctica del ex-libris data de fines del siglo XV. El ex-libris se clasifica en tres grupos, perfectamente definidos:

Ex-libris manuscritos, que como su mismo nombre indica, están hechos con pluma, lápiz o pincel, o sea, a mano, reproduciendo nombres y apellidos, o bien sentencias, divisas o blasones en relación con el propietario del libro, colocándose normalmente en las primeras páginas del interior de los libros.

Superlibros, que es la reproducción en la cubierta de los libros, de nombres y apellidos de los propietarios del libro, o bien monogramas, escudos de armas, etc.

Ex-libris, que son impresos y estampados en hojas de papel, generalmente hechos por medio de planchas de metal, madera o piedra, etc., y que se colocan en la primera guarda del libro.

La diferencia, pues, se caracteriza en que los primeros están hechos a mano, los segundos, en que están grabados en la cubierta de los libros, y los terceros, porque necesitan para su multiplicidad de la prensa y del tórculo.

Los primeros se hacían cuando no existía la imprenta, viniendo a ser lo que los códices al libro impreso.

Los superlibros se deben a los tiempos en que los libros estaban solamente al alcance de la gente rica o noble, y los propiamente ex-libris deben su auge a la multiplicación del libro impreso, que por tal motivo lo hizo imprescindible. Los mejores pintores y grabadores se esmeraron en hacerlos, firmándolos, reconociéndose por todos el gran valor artístico de los mismos, cualidad de que carecían los anteriores.



El Conde de Colomby durante su conferencia.

Desde que hubo libros y éstos fueron objeto de propiedad particular, hubo, naturalmente, de parte del propietario, deseo de conservarlos en su poder y librarlos del extravío. Así no es extraño que en tiempo de los faraones existiese el ex-libris, o sea, un documento en el que se hacía constar que el libro era uno de los que poseía el que lo atestiguaba con aque-

lla señal. En efecto, en el Museo Británico se guarda una tablilla egipcia de loza azulada, con una inscripción; es, a no dudarlo, una etiqueta que se insertaba en las cajitas de rollos (libros) y papiros, y por cuyo texto se ve que perteneció a la biblioteca del monarca egipcio Amenofis, que reinó por los años de 1400 a. de J. C.

Otros hablan de ex-libris existentes en el Japón hacia el siglo X de nuestra era, pero propiamente no existe ejemplar alguno antes de 1188, a cuyo año, pertenece el de un Códice bávaro que se conserva en la Biblioteca Vaticana.

La Edad Media, en que tan gran incremento tomó la miniatura y la elaboración de manuscritos artísticos, cultivó también con preferencia el ex-libris, al lado de las viñetas y orlas con que adornaba los libros de coro y los misales, en los que los blasones, monogramas y divisas de los nobles hacía a menudo las veces de ex-libris. De la invención de la imprenta arranca el verdadero desarrollo de esta marca de biblioteca. Entonces fue cuando se adaptó el procedimiento tipográfico y hasta el xilográfico primitivo a la producción de etiquetas que pudiesen adherirse a la parte interior de la encuadernación o a las primeras hojas del libro. Los primeros ex-libris que se conocen en forma de etiqueta pegada al libro, son alemanes. Según Federico Warnecke, de Berlín (una de las más acreditadas autoridades en esta materia), los ex-libris sueltos más antiguos fueron unos, grabados en madera, de forma de escudo heráldico, sostenido por un ángel, que iban adheridos a los libros que donó el Hermano Hildebrando de Brandenburg, de Biberach, al Monasterio de Cartujos de Buxheim, por los años de 1480. El grabado está pintado a mano, a imitación de las miniaturas que solían ponerse en los manuscritos.

En Francia, el ex-libris más antiguo conocido es el de Juan Bertaud de la Tour-Blanche, de fecha 1529; en Inglaterra, el de Sir Nicolas Bacon, que figuraba en los libros que donó a la Universidad de Cambridge. Sigue después Holanda con ex-libris de Ana van der Aa, en 1597, y, más tarde, Italia, con uno que parece datar de 1622. El ejemplar americano más antiguo que se conoce es el de Juan Williams (1679). La primacía en materia de ex-libris se adjudica a Alemania, no sólo porque los primeros ejemplares conocidos son

de origen alemán, sino también porque se hallaron allí en gran número antes de que la costumbre de ponerlos en los libros se propagase a otros países, y a menudo, son de gran mérito artístico.

El estudio de los ex-libris ingleses en sus varios estilos, desde la época de Isabel hasta fines del siglo XIX, ofrece particular interés porque en todas sus variedades reflejan el gusto dominante en el arte decorativo de las épocas respectivas. Entre los ejemplares ingleses, después del de Sir Nicolas Bacon, antes citado, viene en orden cronológico el de Sir Tomas Tresham, fechado en 1585. Desde esta época hasta el último cuarto del siglo XVII, el número de ex-libris ingleses auténticos es muy limitado; la composición reviste en todos ellos notable sencillez, con ausencia absoluta del esmero que caracteriza a los ex-libris alemanes. Por regla general son sencillos blasones de armas, reduciéndose su ornamentación a una colección simétrica de los lambrequines, a veces con gran lujo de festones y guirnaldas. Sin embargo, a raíz de la Restauración, el ex-libris pareció adquirir gran prestigio, viniendo a ser un accesorio obligado de las bibliotecas bien ordenadas, y los ex-libris de dicha época presentan características muy definidas; en la simplicidad de sus motivos heráldicos recuerdan los del siglo anterior. Las principales características del estilo que prevaleció en Inglaterra en tiempo de la reina Ana y las primeras épocas georgianas son: marcos ornamentales, llamativos, de madera de encina esculpida, uso frecuente de escamas, rejillas y arabescos para el decorado de las superficies planas, y en los motivos heráldicos una marcada reducción de los lambrequines. La introducción de las conchas como motivo constante de ornamentación fue un anticipo del «rocaille coquille», el estilo llamado «Chippendale», del siguiente reinado. En realidad, por toda la segunda mitad del siglo XVIII, este estilo «Rococó» invadió el decorado de los ex-libris con la misma intensidad que el de los demás objetos de arte. Desde los comienzos del siglo XIX hasta casi el tercer tercio del mismo, no se hallan, por decirlo así, ejemplares de un estilo peculiar de decoración. La mayor parte de ellos presentan un escudo de armas con un lema de una voluta en la parte inferior y una cimera en la superior. Sin embargo, en los últimos años del siglo XIX se dió gran impulso al grabado del ex-libris, pudiendo afirmarse que empezó una nueva era para el mismo.

El ex-libris en España.—El movimiento ex-libristico en España se ha retardado bastante respecto del extranjero; pero puede afirmarse que, una vez iniciado, ha respondido al de otros países, y su proceso de desarrollo ha sido bastante rápido, habiendo tenido por cultivadores más importantes algunos artistas de que voy a ocuparme.

Descontando el inmortal D. Francisco de Goya, podemos afirmar sin temor a equivocarnos que el mejor grabador que ha tenido España, tanto al buril como al aguafuerte, fue el vallisoletano Manuel Salvador Carmona, nacido en Nava del Rey. Fue discípulo predilecto del gran grabador Nicolás Gabriel Dupuis, Académico de la Real Francesa, en la que ingresó después por sus propios méritos. Carlos III le nombra grabador de Cámara y es este artista quien graba la mayor parte de los ex-libris de la aristocracia española, firmando unos con sus iniciales M. S. C. y otros con su nombre completo.

Casó, en segundas nupcias, con la hija del pintor Meng, y murió en Madrid, el 15 de octubre de 1820.

Gran artista fue Bartolomé Maura, hermano del gran D. Antonio, y señaló como una de sus obras maestras el ex-libris que realizó de D. Feliciano Ramírez de Arellano, Marqués de la Fuensanta del Valle.

Mención especial merece D. Mariano Pardo de Figueroa, más conocido por el seudónimo con que firmaba sus trabajos como «Doctor Thebussen», naci-

do en Medina Sidonia el 1828 y muriendo en la misma población el 1918, en su famosa finca «Huerta de Cigarra». Fue coleccionista de todo, pero muy en especial de ex-libris, que llamaba «cedulillas», considerándose como el primer coleccionista español y, asimismo, como el primer escritor en España sobre esta interesante rama de la bibliografía, publicando un interesantísimo estudio en la «Ilustración Española y Americana», Madrid, 8 de octubre de 1875, titulado «Ex-libris», que constituye el primer tratado que sobre las marcas de biblioteca en España se escribió, y segundo en orden cronológico en todo el mundo, ya que el primero fue el de Poulet Malassis, en francés, titulado «Les Exlibris français depuis leur origine jusqu'aux jours», editado por Mr. Rouquete, en París, por primera vez en 1874 y por segunda, convenientemente ampliado, en 1875. Antes sólo se habían hecho estudios parciales y reseñados algunos ex-libris más bien como escudos de armas o puros blasones que como marcas de biblioteca. Después se ocuparon otros escritores notables, como Warnecke, en Alemania, y Lord de Tabley, en Inglaterra.

En 1889, París se engalana para festejar la Exposición Universal, conmemorativa del primer centenario de la Revolución, y a ella acuden ilustres y famosas personalidades, entre las cuales se encuentra el Presidente de la Sociedad de Bibliófilos Catalanes, D. Pablo Font de Rubinat, admirando la colección de ex-libris de la Biblioteca Nacional de París, expuesta en cincuenta y tres volúmenes «infolio», magníficamente encuadernados en piel y cuyo contenido pasa de las diez mil marcas de biblioteca, quedando tan maravillado que se entrega al coleccionismo, llegando a poseer miles de ejemplares, e incluso dibujándolos él personalmente, hasta su muerte, ocurrida el año 1948, dejando una colección de ex-libris notabilísima.

En 1900, o sea, con el siglo, empieza el auge del ex-librismo en España, y tenemos entre los nuevos artistas al dibujante José Triadó, quien, a la vez que uno de los iniciadores de este movimiento, es quizá uno de los que mejor se han identificado con este género de arte.

Surge, en 1903, D. Ramón Miquel y Planas, Director y fundador de la «Revista Ibérica», que tuvo los mejores colaboradores, tanto artísticos como literarios. Según Miquel y Planas, es condición de una marca de biblioteca que aparezca patente su destino, aun prescindiendo de la fórmula «ex-libris» u otra por el estilo, que se acostumbra a aplicar a tales marcas. En efecto, adaptar a un dibujo cualquiera las referidas palabras no es componer un ex-libris; es menester que del dibujo se desprenda la idea que ha motivado su composición y el objeto a que se destina. Además, el nombre del poseedor no ha de ser lo único que distinga un libro de otro y ambos de un tercero, sino que es necesario que cada marca tenga carácter propio, que si una circunstancia cualquiera hiciese ilegible el apelativo de la marca, bastase su solo examen para poner en claro la condición del poseedor. En una palabra: el ex-libris ha de ser una cosa personal y característica, de manera que un dibujo destinado a marca de biblioteca de una persona no pueda servir para nadie más. Al fin y al cabo, el ex-libris es al talento lo que el blasón a la nobleza; uno y otro han de ser dignos de lo que representan y viceversa. Los ex-libris de Triadó reúnen casi todos ellos las condiciones dichas, mientras los que compuso para personas que ejercían la abogacía son apropiados a la profesión del jurisconsulto, otros responden perfectamente a la tendencia artística e industrial de sus poseedores. Otros son de carácter puramente simbólicos; pero su simple vista basta para sugerir al poseedor respectivo; otros son heráldicos, otros parlantes, completando la labor artística del autor en esta especialidad. Fue autor del famoso ex-libris de la Compañía de Tabacos de Filipinas.

El ex-librismo español tiene un verdadero monumento en los cuatro vo-

lúmenes (1903-06) de la «Revista Ibérica de Ex-libris», que he mencionado antes. En ellos la presentación rivaliza con el contenido, el cual constituye una historia acabada de ex-libris, a la vez que un manual de la técnica del mismo. Figuran allí, irreprochablemente reproducidos en grabados, policromías y aguafuertes, la mayor parte de los ex-libris hasta entonces conocidos y muchos de los que se ignoraban en aquellas fechas. Acerca de éstos y de otros que se citan, se dan noticias de gran interés en la sección titulada «Varia»; finalmente, ofrecen estos cuatro volúmenes una crónica muy completa del movimiento ex-libristico en la Península Ibérica y los varios países de Europa y América, con pormenores tan curiosos como el de los ex-libris mejicanos, los de los ex-libristas hispanófilos, los de la casa Astorga (siglo XIV), los ex-libris infantiles, los macabros, etc.

A. Riquer. Es notable la obra ex-libristica de Riquer, en primer lugar por la gran variedad de estilos que ofrece, dentro siempre del sello de su personalidad. Y es que no se limita a la composición, siempre elegante, de motivos decorativos, capaces de ser traducidos a la plancha, sino que Riquer posee, además, la intuición de los procedimientos técnicos que se han de utilizar en la reproducción; así, sus aguafuertes acusan el estilo apropiado al género, y en él se descubre al conocedor de los recursos industriales y de los resultados que de cada uno de éstos se puede exigir. Lo dicho no ha de sorprender a nadie si se tiene en cuenta que Riquer fue un artista decorador, que ha hecho de la ilustración del libro una de sus preocupaciones predilectas y que fue a la vez un bibliófilo amante de las ediciones espléndidas, a las que hizo adaptar las no menos espléndidas encuadernaciones por él proyectadas. Esta es también la razón de que, tras de su propio ex-libris, emprendiera el artista la tarea de dibujar marcas de posesión de libros para amigos y admiradores suyos que, a su sola indicación, reconocieron la conveniencia de enriquecer sus respectivas bibliotecas con tal distintivo.

Sobre la labor ex-libristica de Joaquín Renart, decano del ex-librismo español, dada al público en 1907, dice el crítico francés Federico Raisin, el prologuista de la misma: «Renart es un simbolista, pero su simbolismo no es de aquellos que se encubren con un misterio impenetrable, o con indescifrables enigmas. Sus imágenes son claras, y no es menester para entenderlas el sumirse en un recogimiento matemático. Ya sea que su buen gusto decorativo se inspire en los antiguos xilógrafos, en los escultores góticos, en las obras del Renacimiento italiano, o que su fantasía le conduzca, libre de toda influencia, a creaciones absolutamente originales; siempre el eminente artista se afirmará por la limpieza de la forma, y por la magistral posesión del asunto que quiera tratar, pudiéndose decir que cada uno de sus ex-libris será una obra maestra de técnica, de elegancia y de arte sutil y encantador.»

El arte de Joaquín Diéguez (otro de los ex-libristas contemporáneos notables) es como un término medio entre la manera sobria y de clásica corrección de los ex-libristas alemanes y el estilo florido de los franceses. «Crea reflexivamente sus obras empleando elementos de corrección irreprochables y poniendo de relieve sus sólidos conocimientos y el dominio de la forma: pero en ellas el elemento puesto a contribución no es sólo el frío documento anatómico o la copia servil del natural; hay otro (basado, quizá, en el origen del artista, nacido en el Mediodía de España), y es la fantasía brillante e inagotable, que acumulando detalle sobre detalle de una ornamentación siempre elegante, aunque variada hasta el infinito, produce una espléndida floración, bajo la que desaparece la forma elemental del armazón que la sustenta. Diéguez reproduce la forma humana no como realista insensible y frío, sino haciéndola dúctil y flexible, amoldándola a todas las exigencias de la ornamentación; jamás una figura delineada por su mano aparece incorrecta de

forma, pero es indudable que su fantasía ha modificado la realidad de aquella forma para adaptarla a la silueta requerida, consiguiendo sin esfuerzo la fusión de todos los elementos en un conjunto elegante y armónico.» En resumen, Diéguez da, en el moderno ex-librismo español, la nota nacional. Su estilo no refleja la manera sabia peculiar de los ex-libristas alemanes, ni la manera espiritual, sin trascendencia, de los franceses; es la adaptación del arte moderno a las tradiciones del estilo plateresco que a su vez debió inspirarse en las exuberantes prodigalidades del arte español.

Cayetano Cornet es el ex-librista español que ha introducido la caricatura en la marca de posesión de un libro. Joaquín Bertrán ocupa uno de los primeros puestos entre los dibujantes de marcas de biblioteca españoles. «En casi todos sus ex-libris se cumplen los requisitos que constituyen la excelencia del género: la profesión, las aficiones del poseedor aparecen puestas de relieve mediante el símbolo que constituye el fondo o uno de los elementos de la composición ex-libristica, satisfaciendo aquella necesidad de que el ex-libris resulte personal e intransferible y apareciendo patente el uso a que va destinada la marca, que no puede ser otro que el de identificar la posesión de los libros en cuyas guardas aparezca impresa.»

En 1921 y 22 se edita, por Luis García y Falgás (1881-1954), valenciano, la revista titulada «Pro ex-libris».

Capítulo aparte también merece D. Bernardino de Melgar y Abreu, Marqués de San Juan de Piedras Albas, bibliotecario de D. Alfonso XIII (1863-1942), que publicó en 1934 y se reeditó en 1946 («Preliminar a una colección de Ex-libris»).

Además de los artistas mencionados, merecen citarse como cultivadores del ex-libris en España, I. Casals Vernis, de Reus, que ha procurado cierto número de marcas de biblioteca muy recomendables, imitando monumentos, paisajes, interiores de edificios y personajes griegos, de la época clásica, inspirándose en los objetos auténticos de la misma. Aplicó a estos ex-libris la policromía, y los tenía en curso de publicación con el título de «Cent ex libris», cuando le sorprendió la muerte en 1919. E. Moyá, que se revela ex-librista en algunas marcas de libros que reúnen excelentes condiciones. J. Pascó, notable decorador que ha cultivado también, aunque en poca escala, el ex-librismo. Cítanse, además, Eulogio Varela, Víctor Oliva, A. Barcia, Nicanor Vázquez, Ramón Borrell, L. Brunet y Luis Alvarez.

Sería interminable la lista de dibujantes y grabadores que desde que el ex-librismo resurgió potente en España pudiera yo siquiera dar sus nombres: Tórtola Valencia (1883-1955). Sánchez Toda. Pablo Galindo. María Cardona (Dr. Marañón). Ernesto Furió. El artista español-americano Ismael Smith. Teodoro Misiano. Espinós. Gisbert. María Mercedes de Olañeta. Carlos Puntí. El valenciano Antonio Moreno. Barreiro Ortiz, que grabó su propio ex-libris. Miguel Velasco. Antonio Casero. Manuel Camba. Camilo Delhon. Luis Enríquez de Navarra. El xilógrafo de Palma de Mallorca, «Xan» (D. Pedro Quetglas). Rafael Carcedo. El teniente de aviación, Romualdo Hernández Gil, que falleció en accidente en 1942. José Gallardo. Guillermo Sureda. Llorente. Enrique Marín. Francisco Fernández Victorio. Eugenio Cardeñosa. Gil Guerra Centeno. Emilio Garrido. Celedonio Perellón. Moyano. Botel. Coll. Gambini. Barande. Oliver. Estiarte y Martínez.

Mención especial merece el incansable Ricardo Abad, que se dedica casi exclusivamente al dibujo del ex-libris.

El valor atribuido al ex-libris, sin tener en cuenta el que tiene de interés puramente personal, es relativamente moderno. El gusto y afición a coleccionarlos no data de más allá de 1875. El primer empuje verdaderamente eficaz de esta afición lo dió la aparición del libro de lord Tabley, «Guide to the

study of Book-Plates» (1880). A contar desde esta época la afición a los ex-libris fue en aumento, contribuyendo no poco a ello las asociaciones de coleccionistas y de fomento de esta obra de arte que se fundaron en varios países.

El ex-libris, como todo objeto de arte, ha despertado la afición de los coleccionistas, habiéndose fundado asociaciones como la «Ex-libris Society», fundada en 1891 en Inglaterra; la «Société Française des Collectionneurs D'ex-libris», en París (1884); la «Ex-libris Society de Wáshington» (1896), y otras. Mucho se ha escrito acerca del coleccionismo de ex-libris, ya en pro, ya en contra, a menudo ridiculizando las exageraciones en que se incurre, pues mientras algunos han reclamado para el ex-librismo la calificación de ciencia, por otra parte, cierta clase de bibliófilos intolerantes han llegado a cometer actos de vandalismo arrancando los ex-libris de los libros y haciéndolos desaparecer. El ex-libris es, a no dudarlo, de gran interés muchas veces, y a veces de un valor superior al del libro al cual están adheridos, y siempre tiene, por lo menos, el mérito de ser un modelo de un estilo decorativo de otra época y una especie de reliquia individual conocidos.

Hasta el advenimiento del gusto moderno, el trazado de los ex-libris se dejaba invariablemente a la rutina de los maestros de armas. En nuestros días, la composición de las marcas personales de los libros ha venido a reconocerse como una rama de un arte más elevado y se ha adoptado como moda corriente una clase enteramente nueva de dibujos que en medio de una prodigiosa variedad, llevan un carácter tan peculiar como el del estilo más definido de las épocas antiguas.

Las asociaciones ex-libristicas más importantes del mundo, entre otras las «Association Belge des Collectionneurs es Dessinateurs d'Ex-Libris», de Bruselas; la «Exlibris Verein», de Berlín; la «Oesterreichische Exlibris Gesellschaft», de Viena, la A. E. I. (1950), y la de Barcelona (1951).

A principios del siglo XX, uno de los principales coleccionistas de ex-libris en Alemania era el Conde de Leiningen, Westeburg, el cual posee en su museo de Neupassing, Munich, una colección de veintidós mil ex-libris de todos los países, antiguos y modernos. Además de esta colección particular, hay la del difunto Sr. Warnecke, de Berlín; la del Consejero de Estado, A. V. Eisenhart, de Munich, y la del Párroco Gerster, en Aarberg (cantón de Berna, Suiza), y la del Sr. Schulz-Euler, de Francfort, considerada la más completa en ex-libris modernos.

En Italia se conocen pocos ex-libris modernos del siglo XVI; en el XVII se difundió muchísimo, y en la primera mitad del siglo XVIII el «ex-libris» fue constantemente una pequeña obra de arte, no por pequeña menos valiosa e interesante. Más tarde, el arte neoclásico produjo ex-libris decorados con exquisita gracia.

A menudo se oye objetar que no todos los ex-libris se prestan para el uso a que van destinados, sino que por su tamaño o complicado dibujo son más bien una obra artística. En efecto, el tamaño excesivo y el dibujo demasiado inquieto o presuntuoso perjudican esencialmente al ex-libris, alterando su verdadero carácter. Si bien encuadra en el dibujo y en la divisa del ex-libris una alusión al nombre o a la profesión de su propietario, debe evitarse la divisa pomposa, que siempre es contraria al buen gusto. El escudo de la familia, si tal existe, es sin duda, el ex-libris más adecuado y significativo.

En los siglos XVII y XVIII, la época de las alegorías juguetonas, abundaron también los ex-libris de fantasía. La pareja de palomas, el corazón atravesado por una flecha, el gracioso amorcillo en sus traviesas actitudes, rodeado todo ello por una divisa fogosa o sentimental, fueron los motivos favoritos para los ex-libris de la galante sociedad de aquellos siglos. Sin embargo, existe uno del siglo XVIII, de factura muy severa, que pertenecía a Catalina II de Rusia.

Tiene forma de medalla de gran tamaño, y el dibujo representa una biblioteca con la inscripción «Auspiciis Minervae».

Muy original resulta un ex-libris inglés de principio de este siglo, el cual, haciendo alusión a los frecuentes olvidos en que incurren los que piden libros prestados, lleva la divisa: «Mi libro es mi amigo, no me quites mi amigo». Otra divisa en este sentido es la del ruso Gatzuk, que dice con brutal claridad: «Robado en casa de Gatzuk». Por fin, una célebre divisa española decía como sigue: «Libro mío muy amado, antes te vea ardiendo que prestado».

Se puede resumir todo cuanto hace relación al arte del ex-libris en España a lo siguiente:

En 1875, iniciación del movimiento por el Dr. Thebussen.

En 1889, continuación por Font de Rubinat.

En 1900, lo siguen Riquer y Triadó.

En 1903, lo abrillanta Miquel y Planas.

En 1921, lo engalana García Falgás.

En 1950, el grupo de mis amigos y colaboradores funda la Asociación de Ex-libristas Ibéricos, con su revista EX-LIBRIS.

En 1951, nace la Asociación de Ex-libristas de Barcelona, con su revista que se titula «Circular para nuestros asociados».

En 1954, surge por inspiración de Luis Bardón la «Biblioteca del Ex-libristas», en colaboración con el Doctor D. Juan Catasús (siete volúmenes); I, «Los ex-libris de Frank Alpresa». II, «Estudios históricos sobre los ex-libris españoles». III, Don Mariano Pardo de Figueroa (Dr. Thebussen) y el ex-librismo. IV y V, «Heráldica y ex-libris de Inglaterra». VI y VII «Los ex-libris de las actuales bibliotecas privadas madrileñas», publicaciones que han reunido a todos los amantes del libro, ya sean bibliófilos o ex-libristas.



EXPOSICION DE EX-LIBRIS EN SORIA

CONFERENCIA DEL EXCMO. SR. CONDE DE COLOMBI EN
LA EXPOSICION DE EXLIBRIS, INAUGURADA EN LA CASA
DE LA CULTURA EL 6 DE AGOSTO DEL CORRIENTE AÑO



las ocho de la tarde fue inaugurada oficialmente, en la Casa de la Cultura, una interesantísima Exposición de Ex-libris, expresamente cedidos a la misma, para su exhibición en Soria, por la Asociación de Ex-libristas Ibéricos (A. E. I.).

Presidió el acto el Excmo. Sr. Gobernador Civil, D. Luis López Pando, acompañado de los Ilmos. Sres. Alcalde de la ciudad y Presidente de la Excelentísima Diputación Provincial, Sr. Gobernador Militar (representado), Subjefe Provincial del Movimiento y otras representaciones oficiales, y con asistencia de numeroso y selecto público, el Excmo. señor Conde de Colombí, Presidente de la Asociación de Ex-libristas Ibéricos, pronunció una erudita, documentada y amena conferencia, titulada «El ex-libris: su arte y desarrollo en España».

Previamente, el Sr. Director de la Casa de la Cultura pronunció unas breves palabras para agradecer a la Asociación de Ex-libristas Ibéricos y a su Presidente la gentileza de proporcionar al público soriano la oportunidad de admirar esta valiosa y espléndida colección de ex-libris que, hace un mes, fueron presentados al público de Madrid en la Biblioteca Nacional. La importancia de este hecho, que honra a la Casa de la Cultura y prestigia y enaltece a Soria, merece destacarse—dijo el Sr. Pérez-Rioja—, así como la gran personalidad del ilustre conferenciante que, como escritor, erudito y bibliófilo, no necesita de presentación.

El Conde de Colombí, tras de una bella y cálida exaltación de Soria,



El Conde de Colomby durante su conferencia.

con certeras palabras el origen del ex-librismo en Europa y su posterior desarrollo en España, que, desde Goya a nuestros días, cuenta con un gran número de dibujantes y grabadores insignes dedicados a este arte bello y prósper. Hizo también una clasificación de los ex-libris (heráldicos, simbólicos, parlantes, humorísticos, infantiles, etc.), y, finalmente, resumió con gran claridad, los distintos jalones que a partir de 1875, fecha de comienzo del coleccionismo de ex-libris, tiene el desarrollo de éstos en España.

En sus últimas palabras significó que no podía decir adiós a Soria, sino un «hasta luego», prometiendo volver al año próximo para ofrecer, también en la Casa de la Cultura, una nueva conferencia sobre nuestra

con la que Sevilla—su patria chica—está tan íntimamente ligado a través de los excelsos poetas Gustavo Adolfo Bécquer y Antonio Machado, se centró en el tema definiendo, con la autoridad en él característica, el concepto y la etimología de ex-libris como marca de propiedad de los libros, a la vez que como expresión de la personalidad de sus propietarios y como interesantísima manifestación artística, no por reducida en tamaño, menos importante. Hizo una clara distinción entre ex-librismo y coleccionismo. Explicó

fiesta nacional, tema en el que el ilustre conferenciante es una indiscutible autoridad. Su magnífica disertación fue premiada con prolongados y calurosos aplausos.

* * *

La Exposición, verdaderamente valiosa y original, cuenta con ciento cuarenta y un ex-libris ; entre ellos, doce de la Casa Real, el de S. E. el Jefe del Estado, y otros del más vario carácter, de diversos coleccionistas españoles y extranjeros, predominando los de artistas alemanes, italianos, belgas, suizos, etc.

La Exposición permaneció abierta hasta el día 14, de siete a nueve de la tarde, siendo la entrada libre. Se proporcionaban guías de lectura sobre ex-librismo, y todas las tardes, a las ocho, se daba, en el recinto de la Exposición y en cinta magnetofónica, la interesante conferencia del Conde de Colomby, a fin de ilustrar sobre el tema de la misma a los visitantes de la Exposición.



Vista del salón de Exposición durante la conferencia inaugural.

VI CONGRESO EUROPEO DE EX-LIBRIS



URANTE los días 3 al 6 de julio de 1958, se reunió en Barcelona el VI Congreso Europeo de Ex-libris.

La sesión inaugural se celebró en el «Salón de Ciento» del Ayuntamiento, bajo la presidencia de un delegado del Alcalde, representaciones nacionales y delegaciones extranjeras; después de los discursos y saluciones de rigor, los congresistas fueron obsequiados con un vino de honor por el Municipio de la ciudad.

A cada miembro del Congreso se le entregó un sobre con sus insignias, programas, guías, etc., y una carpeta de xilografías realizadas por las alumnas de la Escuela Municipal «Luisa Cura», de Barcelona.

El día 4, después de una detenida visita a la Biblioteca Central, y bajo la presidencia del Director General de Archivos y Bibliotecas, se leyó la conferencia sobre «Los autores modernistas y su época».

Por la tarde, visita al barrio gótico y a las excavaciones que se vienen realizando cerca de la Catedral y posteriormente visita a la Diputación Provincial, con exposición de las riquezas que atesora en la capilla y salones; después, en la «Sala Dorada» se sirvió un refrigerio a los congresistas.

En los locales de la A. E. B., en la Biblioteca Central, empezó la lectura de ponencias presentadas por los Sres. Gianni Mantero y Hans Laut.

El día 5, por la mañana, se realizó la visita al Museo de Arte Antiguo Catalán y al Pueblo Español. Por la tarde, continuó la lectura de ponencias por los Sres. Italo Zetti, J. Plá y A. Virgino Baptista.

A continuación se abrió la tómbola organizada a beneficio del Congreso, con todos los números premiados, que no pudo agotarse hasta el día siguiente.

El día 6, por la mañana, en el Palacio de la Virreina, se inauguraron las exposiciones anejas al Congreso y se fallaron los Concursos anunciados.

Más tarde, en el Parque de la Ciudadela, se reunieron todos los congresistas en comida de despedida.

A todos los participantes se les entregaron dos carpetas con reproducciones de los ex-libris más destacados de los presentados a los concursos.

Los congresistas de Checoslovaquia, que por dificultades de pasaporte no pudieron asistir al Congreso, han enviado a cada congresista una magnífica carpeta de ex-libris grabados por ellos.

Desde aquí les damos las gracias por su atención.

DE EX-LIBRIS ANONIMOS

XII

EN uno de los últimos números de la revista *L'Ex-libris français*, órgano de la Asociación francesa de coleccionistas de ex-libris, se publican unas cuartillas que dejó escritas a su fallecimiento el que fue su ilustre Presidente, Ed. de Robert. Es un pequeño estudio bibliográfico creado para ayuda de cualquier investigación referente a los ex-libris anónimos. Y aunque atañe en particular a los ex-libris franceses, me importa destacar y mencionar, traducidas al castellano, las palabras preliminares, por creer que encajan perfectamente en esta sección:

«Un ex-libris anónimo, por muy bello que sea, es un ex-libris muerto y se parece muchas veces a esas antiguas losas funerarias en las que los siglos han borrado ya las inscripciones góticas. Pero para el investigador, hay en todos estos anónimos un descubrimiento en potencia. Quizás algún ilustre propietario se esconda detrás de esta imagen, y al cabo de trabajos asiduos la recompensa puede ser encontrar a MALHERBE, a HELVETIUS o a Madame de MAINTENON. No todos los bibliófilos son tan célebres, pero grandes bibliotecas como

las de PETAU y LEMASLE, famosas en el siglo de oro, dejan algunos detalles que es emocionante encontrar e identificar.»

En efecto, la investigación de cualquier ex-libris anónimo, además de resultar siempre

interesante, puede proporcionarnos el hallazgo de un propietario insigne que no quiso mencionar su nombre.

Por el cauce del tema, hemos de destacar también la importancia de estas investigaciones, que en alguna ocasión rectifican atribuciones erróneas. Y ya es sabido cómo suelen repetirse los errores de unos a otros y cómo echan raíces muy hondas. La Verdad trata de arrancarlas aunque no siempre lo consiga... Pero de su brazo queremos ir todos cuantos colaboramos en estas páginas de EX-LIBRIS, que representan a nuestra Asociación de Ex-libristas Ibéricos, poniendo cada uno en nuestro puesto, el afán y el cariño que nos inspira. Con medios pequeños, pero con

meticulosidad grande. Y al servicio de quienes se interesan por esta noble afición artística del ex-librismo.

RAMÓN GARCÍA-DIEGO.



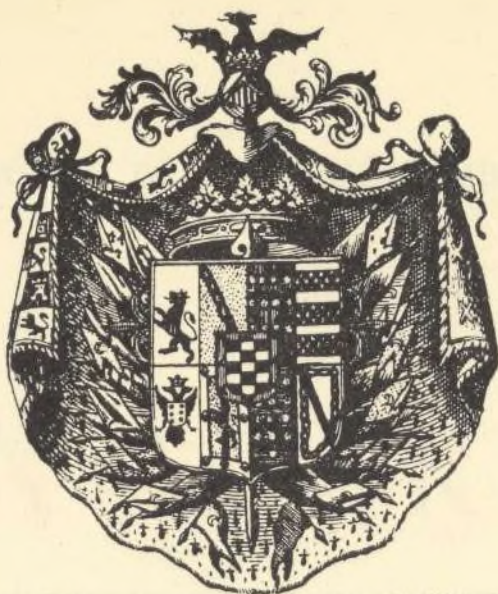
Ex-libris de D. Andrés Mayoral, que fue arzobispo de Valencia.



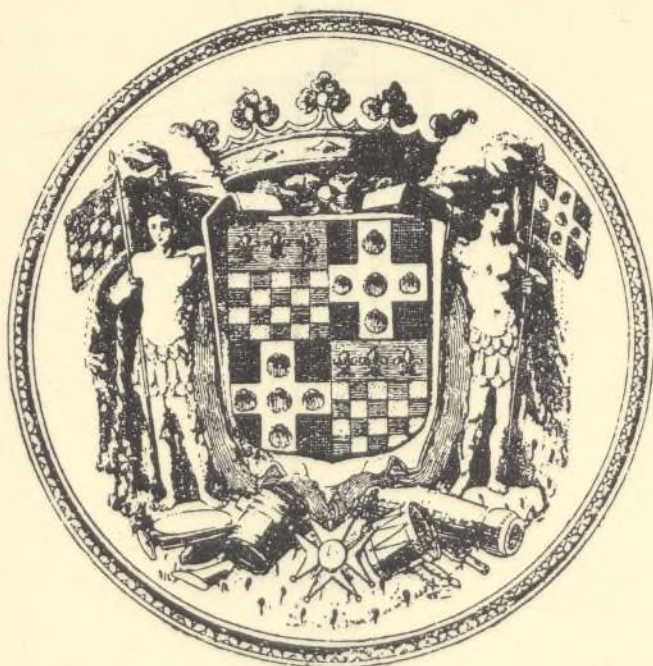
Ex-libris de D. Tomás Sáenz de Parayüelo.



Ex-libris del capitán de navío D. Vicente Caamaño y Gayoso,
nieta de los Condes de Amarante.



Ex-libris del Marqués de Santa Cruz.



Ex-libris del Duque de San Simón.

SE TERMINO LA IMPRESION DE ESTE DECIMOTERCERO-
DECIMOCUARTO NUMERO DE «EX-LIBRIS»
EN LOS TALLERES ARTES GRAFICAS
«ARGES»: LA CORUÑA, 28
TELEF. 53-86-51
MADRID

